

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---

«YO SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO»



*Centenario de las apariciones de Fátima (1917-2017)*



«Tú te quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar... Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón.

«Mi Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios».

## Sumario

«Mensaje con motivo de las apariciones de Fátima» <i>Conferencia episcopal española</i>	3
El domingo 13 de mayo de 1917 en Cova da Iría <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	6
«Soy la señora del Rosario». Y con ello nos lo dijo todo <i>Fhahm, O. P.</i>	9
«Sorpresa, paz y alegría» en Aljustrel <i>Guillermo Pons Pons</i>	11
La reparación al Corazón Inmaculado de la Virgen María <i>Ignacio Manresa Hnssc</i>	16
La devoción de los primeros sábados de mes al Inmaculado Corazón de María <i>Prof. Américo Pablo López Ortiz</i>	22
Oración jubilar de consagración en el centenario de las apariciones de Fátima	25
Cronología de las visitas papales a Fátima	27
«Fátima, señal de esperanza para nuestro tiempo» <i>Conferencia episcopal portuguesa</i>	29
San José, patrono de la Iglesia, también estuvo en Fátima <i>Ibón Elósegui</i>	32
María te confía el secreto de su corazón <i>Cardenal Robert Sarah</i>	35
Orientaciones bibliográficas <i>Santiago Alsina</i>	37
San Francisco Marto: el niño que quería consolar a Jesús <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	39
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

COMO ya anunciamos en el número anterior hemos querido dedicar en este año del centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima tres números de la revista –los de los meses abril, mayo y junio–. Se ha pretendido glosar los distintos aspectos de este acontecimiento mariano tan gozoso y de tanta importancia que ha marcado la historia de la Iglesia y del mundo de este último siglo de un modo misteriosamente singular, sin duda desconocido por muchos, pero manifiesto a la luz de la fe, de las manifestaciones de la piedad popular y de los numerosos actos del magisterio de la Iglesia. En el pasado número de abril nuestra atención se dirigió principalmente a las circunstancias históricas en que se produjeron las apariciones y al desarrollo de aquellos acontecimientos de los cuales la Virgen había hecho referencia profética en sus mensajes. Hemos pospuesto para el próximo las referencias y comentarios a la palabras del Papa con motivo de su peregrinación Fátima y la canonización de los niños Francisco y Jacinta.

El lector podrá comprobar como el actual número se centra en aquellos aspectos más nucleares del mensaje de Fátima, es decir, aquello que la Virgen ha manifestado que tenía que formar parte de un modo muy especialmente urgente de la vida de todo cristiano: oración y reparación. Solamente si se atendían estas peticiones podría cambiar el rumbo amenazante de los acontecimientos. Y este cambio tan urgente y necesario estaba al alcance misteriosamente de nuestras manos. El mundo lograría la paz que tanto desea y por la que clama tan frecuentemente, a pesar de sus acciones tan repetidas de lucha y de violencia de todo tipo, si se rezaba el rosario y los hombres se convertían. Una petición repetida en cada una de las seis apariciones de los meses de mayo a octubre ponen en evidencia como son las cosas de Dios. Sus promesas son desproporcionadas con sus peticiones, el gran don de la paz al alcance de esta oración tan sencilla, familiar y popular como es el rosario. La Virgen en Fátima que se da a conocer como la Señora del Rosario según sus mismas palabras en la última aparición de octubre, nos desvela el significado profundo de su promesa: «vengo a establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón». En un mundo ensoberbecido por sus realizaciones científicas, económicas y técnicas y humillado por los males de todo tipo que ha generado al olvido de Dios, sólo el descubrimiento del amor maternal de la Virgen, que nos revela en toda su plenitud el amor del Corazón de Dios, puede hacerle volver sobre sus pasos y arrepentirse de su extravío. Para comunicar este mensaje a la Iglesia y a toda la humanidad la Virgen ha elegido el medio que puede parecer más desconcertante y más humilde: unos niños de un pueblecito desconocido con un nombre de evocación islámica. Ellos eran los que podían comprender mejor las palabras que brotan del corazón maternal entristecido y misericordioso de la Madre de Dios: «que no se ofenda más a Dios que ha sido ya muy ofendido». Como han manifestado los obispos españoles: «La Virgen descubre a unos videntes sencillos y pobres que los grandes acontecimientos de nuestro mundo tienen su raíz mas profunda en el corazón del hombre abierto o cerrado ante Dios».

# MENSAJE CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN DE FÁTIMA

*Comité ejecutivo de la Conferencia Episcopal española  
(Madrid, 20 de abril de 2017)*

## **Junto al papa Francisco, peregrinos de esperanza y de paz**

**C**ON motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María en Cova da Iría (Portugal) el papa Francisco irá como peregrino al santuario de Nuestra Señora de Fátima del 12 al 13 de mayo de 2017.

Los obispos españoles queremos unirnos a esta peregrinación del sucesor de Pedro interpretando así el sentir común de nuestro pueblo que tiene en la advocación y acontecimiento mariano de Fátima una de las devociones más arraigadas y populares. Junto con el papa Francisco deseamos hacer realidad lo que reza el lema elegido: «Con María, peregrino en la esperanza y en la paz».

Como señalaba san Juan Pablo II, «no sólo los individuos o grupos locales, sino a veces naciones enteras y continentes buscan el encuentro con la Madre del Señor. Tal vez se podría hablar de una específica “geografía” de la fe y de la piedad mariana, que abarca todos estos lugares de especial peregrinación del Pueblo de Dios» (*Redemptoris Mater*, 28).

Fátima es uno de esos lugares destacados, especialmente en la historia contemporánea de la Iglesia, en los que se hace realidad la súplica y alabanza a la Madre de Dios preanunciada por ella misma. Efectivamente, María toma conciencia de lo que Dios ha hecho en ella y anuncia en el canto del Magnificat su bienaventuranza a lo largo de los siglos: «Me felicitarán todas las generaciones» (Lc 1,48). Es un hecho innegable: María aparece en todos los rincones de la geografía católica con la fuerza del encanto de su maternal intercesión (cf. *Marialis cultus*, 56).

Este convencimiento tan constatable en nuestro pueblo nos lleva a unirnos con alegría a la celebración del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima. Tres pastorcitos (Lucía, Francisco y Jacinta) fueron los agraciados con la aparición de Nuestra Señora. La novedad de estas apariciones de Fátima y núcleo de su mensaje consiste en la devoción al Co-

razón Inmaculado de María como un camino hacia el encuentro con Dios, concretando en este título su intercesión materna. Por medio de los sencillos María transmite un mensaje destinado a la Iglesia y a la humanidad.

## **Los papas peregrinos**

**E**L santuario de Fátima se ha convertido en estos cien años en un lugar privilegiado de peregrinaciones y entre los peregrinos destacan tres papas. Así el 13 de mayo de 1967, a los cincuenta años de las apariciones de la Virgen, el beato Pablo VI viajó a Fátima. Allí pronunció unas proféticas palabras sobre uno de los males que iba a padecer la Iglesia por «ideologías diseñadas para quitar de la fe todo lo que el pensamiento moderno no entiende o no acepta».

Pablo VI dijo también estas palabras: «Venimos de Roma para elevar, en Cova de Iría, nuestra ardiente súplica por la paz de la Iglesia y del mundo»; intención que sigue estando plenamente vigente en la actualidad y que hemos de hacer especialmente nuestra.

*La novedad de estas apariciones de Fátima y núcleo de su mensaje consiste en la devoción al Corazón Inmaculado de María como un camino hacia el encuentro con Dios.*

La relación de san Juan Pablo II con Nuestra Señora de Fátima fue muy intensa. Hay un momento especial el 13 de mayo de 1981, cuando –según cuenta él–, la Virgen le salvó de morir en un atentado perpetrado por Alí Agca en la plaza de San Pedro. Un año después de este suceso, el 13 de mayo de 1982, Juan Pablo II viajó por primera vez a Fátima para «agradecer a la Virgen su intervención en la salvación de mi vida y el restablecimiento de mi salud». En 1991 el Santo Padre regresó al Santuario, donde afirmó que «la Virgen me regaló otros diez años de vida» y



volvió por última vez a Fátima para beatificar a los niños videntes Francisco y Jacinta el 13 de mayo del Año Jubilar del 2000.

Benedicto XVI, por su parte, acudió como peregrino a Fátima en el año 2010 en el décimo aniversario de la mencionada beatificación. Decía el papa Ratzinger: «He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna (...). He venido a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos». Una vez más, la finalidad gozosa de estar junto a la Madre llevaba consigo el propósito de orar por los pesares de todos los hijos, por los sufrimientos de toda la humanidad.

El papa Francisco, que consagró el mundo a María el 13 octubre de 2013, acudirá ahora a Fátima para celebrar el centenario de las apariciones y canonizar a los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto.

### Sentido de las apariciones

**P**ARA entender el sentido de las apariciones marianas que conmemoramos hay que relacionarlas con las maravillas que Dios ha hecho por su pueblo, dado que Dios sigue actuando en la historia. En Cristo resucitado se cumplieron todas las promesas divinas, pero todavía la humanidad sigue esperando el retorno definitivo de Cristo y, hasta que Él venga, vivimos en el tiempo inaugurado por su resurrección, un período de esperanza, pero a la vez están presentes muchas lacras y sufrimientos.

Las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador de Dios, en el que el papel de María resulta esencial por su intercesión materna en el misterio de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 62).

Las que conmemoramos de Fátima, en plena primera guerra mundial, confirman que María, como

buena madre, acude allí donde el corazón de sus hijos padece todo tipo de sufrimientos y los horrores de la persecución o la guerra. «No tienen vino» (Jn 2,3), dice también en nuestro tiempo la Madre ante su Hijo, intercediendo por una humanidad necesitada.

La conversión a Dios que, junto con la oración, forma parte esencial del mensaje de Fátima, «trae consigo –como señalábamos los obispos– una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo» (CEE, *Iglesia servidora de los pobres*, 34).

### Impulso evangelizador

**L**A Virgen utiliza un lenguaje sencillo con los videntes, acomodándose a sus formas de hablar. Siguiendo la lógica de Dios, esta elección de los pequeños, de los pobres, de los insignificantes, es una constante que se repite en las apariciones marianas, sobre todo en las especialmente reconocidas de la época moderna. Está en total acuerdo con la doctrina evangélica que los pobres sean los predilectos para entrar en el Reino y que Dios escoge los lugares olvidados por los poderosos de este mundo. Así se realiza el dicho evangélico: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños» (Mt 11, 25).

Qué gran recordatorio éste cuando la Iglesia en este momento de la historia, en el pontificado del papa Francisco y en continuidad con sus últimos predecesores, está llamada a un nueva etapa evangelizadora (cf. *Evangelii gaudium*, 15).

La Virgen descubre a unos videntes sencillos y pobres que los grandes acontecimientos de nuestro mundo están ligados a su fuente y raíz más profunda, que es el corazón del hombre en su apertura o cerrazón ante Dios.

## «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5)

**M**ARÍA, durante su vida en la tierra, sólo dirigió a la humanidad una única palabra: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5), y es muy significativo que todo el mensaje mariano de las apariciones se reduzca a esta sencilla afirmación, porque no hay nada nuevo en las embajadas de Nuestra Señora.

María, en Fátima, llama –como su Hijo– a la conversión, a la reconciliación, a la renovación de la vida cristiana, a la reforma de las costumbres, a la oración y al sacrificio por la conversión de los pecadores o en reparación de los propios pecados. Así lo recordaba el papa Francisco al señalar que en las apariciones de Fátima «María nos invita una vez más a la oración, a la penitencia y a la conversión. Nos pide que no ofendamos más a Dios. Advierte a toda la humanidad sobre la necesidad de entregarse a Dios, fuente de amor y de misericordia» (audiencia, 11-5-2016; cf. también *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 67).

Exhortamos a los fieles a vivir con verdadero espíritu cristiano y afán evangelizador este acontecimiento eclesial del centenario de las apariciones de Fátima y deseamos que se renueve en todos la verdadera devoción a la Virgen María, que «no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre

de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes» (*Lumen gentium*, 67).

Finalmente, nos consagramos a Nuestra Señora de Fátima con la misma oración que el papa Francisco pronunció el 13 de mayo de 2013:

Bienaventurada María, Virgen de Fátima, con renovada gratitud por tu presencia maternal unimos nuestra voz a la de todas las generaciones que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios, que nunca se cansa de inclinarse con misericordia hacia la humanidad, afligida por el mal y herida por el pecado, para curarla y salvarla...

Custodia nuestra vida entre tus brazos;  
bendice y refuerza todo deseo de bien;  
reaviva y alimenta la fe;  
sostén e ilumina la esperanza;  
suscita y anima la caridad;  
guíanos a todos nosotros  
por el camino de la santidad.  
Enseñanos tu mismo amor de predilección  
por los pequeños y los pobres,  
por los excluidos y los que sufren,  
por los pecadores y los extraviados de corazón:  
congrega a todos bajo tu protección  
y entrégalos a todos a tu dilecto Hijo,  
el Señor nuestro Jesús. Amén.

## La Virgen en Fátima nos pide que recemos el Rosario

–Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra (13 de mayo de 1917).

–Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer (13 de junio de 1917).

–Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que continuéis rezando el Rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella lo puede conseguir (13 de julio de 1917).

–Quiero que sigáis yendo a Cova da Iría el día 13; que continuéis rezando el Rosario todos los días (19 de agosto de 2017).

–Continuad rezando el Rosario para alcanzar el fin de la guerra (13 de septiembre de 2017).

–Quiero deciros que hagáis una capilla aquí en mi honra, que soy la Señora del Rosario; que continuéis rezando el Rosario todos los días (13 de octubre de 2017).

*Memorias de la hermana Lucía, IV memoria, 1941.*

## El domingo 13 de mayo de 1917 en Cova da Iría

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

*La Señora del Rosario se aparece por primera vez a tres pastorcitos, les pide que recen el Rosario, y les pregunta si quieren desagraviar a Jesús.*



**C**UENTA Lucía en sus memorias que: «aquel domingo 13 de mayo de 1917, después de asistir a misa en la iglesia de Aljustrel –caserío de la parroquia de Fátima donde residían– como de costumbre elegimos dónde llevar a pastar al rebaño, y decidimos ir junto al Barreiro. Tuvimos que atravesar el erial, lo que nos hizo el camino doblemente largo, por lo que fuimos muy despacio para que las ovejas fueran pastando por el camino, y así llegamos a las tierras de mi familia en Cova da Iria –(Valle de Santa Irene)– casi al mediodía. Después de comer su almuerzo y de rezar a su manera el Rosario, estando jugando con Jacinta y Francisco encima de la pendiente, haciendo una pared con piedras alrededor de una mata de retama, de repente vimos como un relámpago. Dije a mis primos: “Es mejor irnos ahora a casa, pues hay relámpagos y puede venir tormenta”, y me respondieron: “pues sí, lo mejor es irnos”. Comenzamos a descender la ladera apurando a las ovejas hacia el camino, y llegando a eso de la mitad de la cuesta, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago.

Habíamos avanzado tan sólo unos pasos más, cuando frente a nosotros, sobre una carrasca, vimos a una Señora vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca, tal vez a metro y medio de distancia, más o menos, que quedábamos dentro de la luz que la rodeaba o que ella esparcía. Entonces la Señora nos dijo: “–No tengáis miedo; no os hago daño”. (Lucía le hará todas las preguntas). Yo le pregunté:– “¿De dónde es su merced?”– “Soy del Cielo”. Le dije a mi vez: –“¿y qué es lo que su merced quiere de mí?”– “Vengo a pedirnos que vengáis aquí seis meses seguidos, los días 13 a esta misma hora, después os diré quién soy y lo que quiero. Luego volveré aquí aún una séptima vez”. Le pregunté:– “Y yo ¿iré también al Cielo?”– “Sí, tú irás”.–“Y ¿Jacinta?” –“También”. –“Y ¿Francisco?” –“También, pero tendrá que rezar muchos rosarios”. Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías que solían venir a mi casa a tejer con mi hermana mayor. –“¿María

das Neves está ya en el Cielo?” – “Sí, está” (tendría unos 16 años) “y ¿Amelia?” – “Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo” (tendría entre 18 y 20 años).

La Señora nos preguntó: –“¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en reparación de los pecados con que es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?” – “¡Sí, queremos!” – “Tendréis mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.”

Al pronunciar estas últimas palabras abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa como el reflejo que de ellas irradiaba, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, hacía vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que como nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: “¡Oh Santísima Trinidad, yo os adoro!, ¡Dios mío, Dios mío, yo os amo en el Santísimo Sacramento!”

Pasados unos momentos, Nuestra Señora añadió:

–“Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra”.

En seguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la circundaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros, motivo por el cual alguna vez dijimos que habíamos visto abrirse el Cielo».

Lucía escribe: «Ese rayo de luz que salió de las manos de Nuestra Señora y que nos penetraba el pecho era el efecto de gracia de la llama de amor del Inmaculado Corazón de María, y en ella nos veíamos como sumergidos en Dios».

Cuenta Lucía que Jacinta seguía ensimismada, como ausente, repitiendo: –«¡Oh, qué Señora tan hermosa!, ¡Qué Señora tan hermosa!». Lucía le advirtió: –«No se lo cuentes a la gente». – a lo que ésta respondió: –«¡No diré nada! ¡No tengas miedo!». Al llegar a casa no pudo mantener su pacto de silencio, y movida por una gracia especial, relatará entusiasmada la aparición a sus padres.

Francisco, que había visto a la Señora, pero no oído sus palabras, comentará exultante: «Con lo que más gocé, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Señora nos introdujo en el pecho.» Lucía cuenta que: «Inmediatamente referimos a Francisco todo cuanto Nuestra Señora había dicho. Y él, manifestando lo alegre que se sentía por la promesa de ir al Cielo, cruzando las manos sobre el pecho, decía feliz: –“Querida Señora mía, rezaré todos los rosarios que Vos queráis”. Desde entonces tomó la costumbre de separarse de nosotras como paseando; y, si alguna vez le llamaba y le preguntaba qué estaba haciendo, levantaba el brazo y me mostraba el Rosario. Si le decía que viniese a jugar, que después rezaríamos todos juntos, respondía: –“Después rezaré también. ¿No recuerdas que Nuestra Señora dijo que tenía que rezar muchos rosarios?”».

## «Rezad el Rosario todos los días», primera petición de Nuestra Señora

**R**EZAD el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo». Será la primera exhortación de Nuestra Señora a los niños; la única presentada ese primer día, lo que muestra su primordial importancia. La Virgen María la repetirá casi palabra por palabra en la tercera aparición el 13 de julio: –«Quiero que (...) continuéis rezando el Rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario, con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo ella puede conseguirlo.» Seguidamente agregó la siguiente jaculatoria: «Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: “Oh Jesús mío!, perdonad nuestros pecados, libradnos del fuego del Infierno, llevad todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia.”»

## «Sólo Nuestra Señora del Rosario puede obtener la paz en el mundo»

**E**SCRIBE el reconocido historiador de las apariciones hermano Miguel de la Santísima Trinidad que las palabras: «Sólo Nuestra Señora del Rosario puede obtener la paz en el mundo» son tan claras y precisas que no necesitan comentario, y añade que si eran verdaderas en 1917 lo son también hoy; y que si creemos en la realidad de las apariciones, debemos también creer que son las palabras que el mismo Dios ha querido transmitirnos por medio de su Santísima Madre como oportuno remedio a nuestros males actuales.

## Nuestra Señora pregunta a los niños si quieren desagraviar a Dios por tantos pecados con que los hombres le ofenden.

**E**N esta su primera aparición, tras la súplica del rezo del Rosario, Nuestra Señora les hace esta pregunta a los niños: –«¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?» No será un mandato sino una propuesta, que somete a su libre aceptación. Será la única pregunta que dirigirá a sus tres videntes a lo largo de las seis apariciones de 1917; sus restantes palabras serán peticiones o enseñanzas.

El «desagravio por los pecados con que Dios es ofendido» será, pues, el segundo mensaje que Nuestra Señora, por medio de tres inocentes niños, propone a la

humanidad ya desde su primera aparición en Fátima, y por el que los niños, especialmente Francisco, tomaron conciencia de la tristeza de Dios a quien sentían muy ofendido por los pecados de los hombres. Consolar esta tristeza será su carisma. Lucía escribe que cierto día le dijo Francisco: —«¡Gozo tanto de Dios! ¡Pero Él está tan disgustado a causa de tantos pecados!»

El Ángel de la Eucaristía en el otoño anterior ya les había preparado, al decir a los niños: «Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios... como acto de reparación por los pecados con los que Él es ofendido». Cuando Lucía le preguntó: «¿Cómo debemos sacrificarnos?», el Ángel le dijo: «De todo lo que podáis haced un sacrificio al Señor como acto de reparación por los pecados con que es ofendido... sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe».

Y en la tercera aparición el Ángel de la Eucaristía «repetió tres veces la oración: “Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido...” Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».

En la tercera aparición extenderá también la reparación a los pecados contra su Inmaculado Corazón: «Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: «¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María! La necesidad de reparación les será recordada a los videntes por Nuestra Señora en casi todas las apariciones, y a través de ellos nos dirige hoy a nosotros la misma pregunta: ¿Queréis hacer sacrificios por la conversión de los pecadores y reparar sus pecados que tanto ofenden a Nuestro Señor? Nuestra respuesta ha de ser la de ofrecer los sacrificios de la vida cotidiana, «en reparación de nuestros pecados» como nos propone la tradicional fórmula de ofrecimiento de obras del Apostolado de la Oración.

Nuestra Señora había dicho a los tres pastorcitos: «Vengo a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos, los días 13 a esta misma hora», y cumplimentando su solicitud, se presentaron en Cova da Iría el 13 de junio». La Virgen se aparece de nuevo y les transmite un mensaje de singular importancia: «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón...» y de sobrenatural esperanza: «Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará», del que daremos cuenta en el próximo artículo.

## El Rosario, la oración de los sencillos

Esta práctica de piedad, venerables hermanos, admirablemente difundida por santo Domingo no sin la suprema sugerencia e inspiración de la Virgen Madre de Dios, es sin duda alguna fácil para todos, incluso para las personas poco instruidas o simples. ¡Cuánto se apartan del camino de la verdad quienes definen tal devoción como una fórmula fastidiosa repetida con monótona cantinela, y la rechazan creyéndola buena sólo para las muchachas y las mujercitas! A propósito de esto conviene señalar que tanto la piedad como el amor, aun renovando tantas y tantas veces las mismas palabras, no por ello repiten siempre las mismas cosas, sino que siempre expresan algo nuevo, que brota del sentimiento íntimo de caridad. Y además este modo de rezar tiene el perfume de la simplicidad evangélica y reclama la humildad del espíritu, sin las cuales, como enseña el divino Redentor, nos es imposible alcanzar el Reino celeste».

SAN PÍO V: bula *Consevuerunt romani pontifices*

## «Soy la señora del Rosario». Y con ello nos lo dijo todo

FHAHM, O. P.

*CRISTIANDAD* dedicó en agosto-septiembre de 1949 un número a la Virgen de Fátima y al Rosario pidiendo que la Virgen peregrina de Fátima visitara la ciudad de Barcelona. Reproducimos a continuación un artículo de Fhahm O.P. de dicho número sobre la Virgen de Fátima y el rezo del Rosario.

**A**LGUIEN ha dicho de Fátima que es la gran revelación del siglo xx. Y no es aventurado afirmar que los prodigios acaecidos en aquel rincón heroico y privilegiado de Portugal constituyen el acontecimiento religioso más admirable y formidable de los tiempos modernos.

Aunque pasó hace años, lo llamativo y sensacional del hecho —como un meteoro de expectación y emotividad—, queda el ascua encendida de su contenido sobrenatural en el alma de las gentes. Porque el mensaje que allí se le dio al mundo en la persona de los pequeños videntes, y cuya substancia atañe al destino de muchos pueblos y a la vida de toda la Cristiandad, está brillando todavía sobre las trágicas ruinas y orfandades de las dos guerras pasadas y sobre las nubes de inquietud y malestar que agobian hoy a la humanidad entera, como un iris de esperanza salvadora. Puede decirse con verdad que las maravillas y revelaciones de la Virgen de Fátima —como las naos lusitanas del siglo de oro— han dado gloriosamente la vuelta al mundo, conmoviendo la fe dormida de innumerables almas y trazando rumbos de regeneración moral para todos.

¡Espectáculo nunca visto en la tierra! Ninguna advocación de la Virgen ha recibido nunca un culto tan público y universal, ni ha arrastrado en pos de sí muchedumbres tan numerosas y entusiastas. Varias imágenes de aquella Señora «tan dulce y bonita»,

«hecha toda de luz», «brillante como el sol», van recorriendo el mundo a través de todos los continentes en misión de paz y de amor, de vida y salud para las almas y los cuerpos. Las multitudes heterogéneas que se congregan y conmueven al paso de esa «Virgen Peregrina y Misionera», aclamándola con un fervor insólito como si fuera la Reina y Madre de la humanidad, recuerdan aquellas turbas inmensas, populares y cosmopolitas, de los tiempos evangélicos, que acudían a ver las maravillas mesiánicas de aquel que era la Redención y la Vida y aparecía en todas partes «lleno de gracia y de verdad». Los milagros de curación y conversión entre las gentes se multiplican por doquier.

Si los pueblos la reciben con derroches de flores y lágrimas, de vítores y plegarias, ella les prodiga los tesoros de sus gracias y bendiciones, dejando en las almas un sabor de gozo y consolación —un no sé qué divino no experimentado jamás.

Cualquiera que haya asistido alguna vez a esas magnas concentraciones o pasos triunfales a que nos referimos, habrá visto y sentido cómo la Virgen de Fátima

cumple con el mundo de hoy los oficios inefables de su mediación y maternidad universal. Si el siglo pasado —siglo de liberalismo prevaricador y de apostasía popular— fue pródigo en manifestaciones prodigiosas de esta piedad maternal de la Virgen, como lo acreditan los grandes santuarios de La Salette, Lalle-



voisin, Pontmain, Lourdes, Pompeya, etc., hoy parece querer convertir su propia imagen en un santuario viviente y ambulante para darse más fácilmente a todos sus hijos –justos y pecadores–, y para intervenir mejor en las crisis morales que dañan y corrompen a su gran familia humana esparcida por toda la tierra.

La Virgen de Fátima manifestó en sus apariciones una predilección especial por los niños. A ellos se dirigió pidiendo oraciones y sacrificios, méritos de inocencia y de expiación, por los pecados del mundo. Cuando los hijos mayores se rebelan y extravían, enconando el malestar y la perdición con sus vicios y perversiones, el buen celo de la Madre acude con doliente ansiedad a la dócil fidelidad y piadosa satisfacción de los pequeñuelos; y ellos responden a sus dulces requerimientos con heroica generosidad, porque no tienen pasiones egoístas que les obstinen en la locura del mal. Quizá por eso se efectúan en todas partes tantas consagraciones públicas y solemnes de niños y niñas de todas las razas a la Virgen de Fátima, con la ofrenda de flores y palomas, de cánticos y alabanzas, de oraciones y sacrificios, expresión preciosa de su piedad y candor angelicales, que tanto mueven y conmueven el corazón de Dios... ¿Acaso puede permitir su justicia soberana el triunfo permanente del mal contra el bien y del vicio contra la virtud? ¿Y no tiene derecho a exigirnos una digna reparación cuando la iniquidad individual y colectiva llena la copa de su indignación divina?

Pero la lección dada al mundo en Fátima a este respecto es grandemente alentadora. Podríamos formularla así: «A grandes males, remedios fáciles». Tal parece la táctica moderna de Dios. El hombre, en cambio, se pone trágico; y, en trances semejantes, piensa en lo arduo, en lo heroico, en lo casi imposible. Y, por imposible, deja el remedio arrumbado y se entrega estoicamente al «*Laisser faire*» del mal que lamenta y al ataque pendenciero de los enemigos fantásticos de su paz y bienestar. Acostumbrado a proyectarse en alma y vida al exterior, fija siempre la causa de sus desdichas en la contingencia adversa de las cosas, y espera el remedio, no del esfuerzo y mejoramiento propio, sino del trabajo y sacrificio de los demás. ¡Cuánto nos pierde la apatía desmedida, la lengua desatada y la cobardía para ser y hacer lo que exigimos al prójimo!

La Virgen de Fátima no pidió a sus «pequeñas víctimas» más que el cumplimiento y práctica de

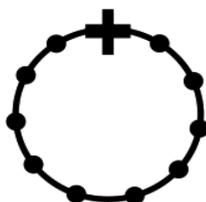
un trocito del Evangelio: penitencia y oración. Penitencia que se reduce –según sus propias aclaraciones– al fiel cumplimiento del deber, cada uno en su estado y condición de vida, como lo recomendaba el precursor de Cristo a sus contemporáneos. ¡Qué mejores frutos de penitencia que los cosechados en la pureza austera de las propias costumbres y en el respeto a los sagrados derechos de los demás!... Y oración, que es reconocimiento noble y sencillo de nuestra dependencia de Dios y recuperación del espíritu –redimiéndolo de la materia– mediante la reflexión honda y serena de nuestros destinos eternos.

Y para ello nos dio un medio fácil y prodigioso; el santo Rosario. Donde se reza y se vive en espíritu y en verdad, incorporando sus misterios y enseñanzas a todas las incidencias y vicisitudes del humano vivir, el Rosario es penitencia y oración, es vínculo de amor fraternal con los hombres y de unión sobrenatural con Dios. Cuando el Rosario no es una simple y rutinaria fórmula piadosa, sino un pequeño código personal y familiar de nuestra caridad con Dios y con el prójimo, no cabe el fraude ni la mentira, ni el odio ni la calumnia, ni el robo ni la injusticia... Bastaría él sólo para remediar con bien –y con mérito de gloria– todos los mayores daños y desventuras con que nos amargamos la vida en sociedad. «También Francisco irá al Cielo, pero antes tiene que rezar muchos rosarios». Así habló la Virgen en la primera aparición al darles a los videntes la seguridad de su salvación eterna. Y la misma devoción recomendó insistentemente en las apariciones sucesivas para la paz del mundo, para la curación de los enfermos, para la conversión de los pecadores, ¡para remedio de todos nuestros males!

Y ella misma, la Virgen de Fátima, en su última aparición y antes de realizar aquel prodigio estupendo de «la danza del sol» ante tantos miles de espectadores de todas las creencias e ideologías, no quiso definirse de otra manera ni que el mundo la conociese con otro nombre:

«SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO». Y con ello nos lo dijo todo, porque en el Rosario está cifrada la salvación del mundo y la seguridad de su protección maternal.

¡Dichosos los pueblos que la reciben por Madre y la aclaman por Reina, y aprenden con el Rosario a ser como ella «peregrinos del tiempo» y «misioneros de la eternidad»!



## «Sorpresa, paz y alegría» en Aljustrel

GUILLERMO PONS PONS



*Los pastorcitos Lucía, Francisco y Jacinta en la época en que vieron a la Virgen de Fátima*

EN los maravillosos e impresionantes mosaicos de la antigüedad cristiana, cuando se halla representada una «teofanía», es decir, una extraordinaria manifestación de la divinidad, no falta el detalle de unas nubes crepusculares de tono rojizo. Y esta característica se hace presente, tanto si estos sucesos evocados en los mosaicos tienen lugar en un ambiente sensacional y sobrecogedor, por ejemplo en la majestuosa teofanía del monte Sinaí, como si se trata de una escena armoniosa y serena cual viene a ser la llegada y la comida de los tres ángeles junto a la tienda de Abraham en Mambré. En todo caso, se trata de unos signos manifiestos de la presencia de Dios.

En cambio, en las numerosas «mariofanías», es decir, apariciones de la Virgen María, que se han ido producido en el mundo una vez iniciada la labor de evangelización, la presencia de María suele ir acompañada de expresiones de paz, consuelo y gozo espiritual. Si a veces se ha dicho que los niños videntes de Fátima sintieron algún temor, sor Lucía, años después, pone muy de relieve que no fue cuestión de un miedo provocado por lo sobrenatural de la manifestación:

«Desde que vimos a Nuestra Señora, –dice sor Lucía– no pensamos en huir. Nuestra Señora no causa miedo, sino sorpresa, paz y alegría. Cuando decíamos que teníamos miedo, nos referíamos al miedo que sentíamos, sospechando que venía una tormenta; y de ésta sí que queríamos huir. Parece que Nuestra Señora al decirnos que no tuviéramos miedo, quiso sosegarlos de este miedo de la tormenta que suponíamos próxima; pues estábamos acostumbrados a ver relámpagos sólo cuando tronaba. Y en nuestra ignorancia no sabíamos aún distinguir el reflejo de una luz, de un relámpago»<sup>1</sup>.

Jacinta, después de la primera aparición no cesaba de decir: «¡Ay! Qué Señora tan bonita». Y Francisco, por su parte, se mostraba contentísimo y decía: «¡Qué buena aquella Señora. Y nos prometió llevarnos al Cielo!»<sup>2</sup>. Todos estos hermosos recuerdos son muy expresivos del gozo que inundaba a los tres niños y del clima de espiritualidad sencilla y jugosa en que se habían criado en los diversos

1. *Memorias de la hermana Lucía*, Fátima, 1988, p. 176.

2. *Ibid.*, p. 28 y 30.



*Casa de Lucía  
en Aljustrel*

ambientes de la parroquia y entre los vecinos del pueblo de Fátima, que era cristianos muy fieles.

### **La arraigada y sencilla fe de un poblado rural**

**F**ÁTIMA en 1917 constituía una parroquia dispersa en diversas agrupaciones de casas muy humildes. Allí se iba desarrollando la vida campesina característica de los pueblos rurales de Portugal. Estaba situada a unos ciento cincuenta kilómetros al norte de Lisboa, Pertenece al concejo municipal de Vila Nova de Ourém. Las viviendas se hallaban distribuidas en pequeños villorrios sobre una árida meseta y en los repliegues de una adusta sierra. Muy cerca del núcleo de la población, en donde se hallaba la iglesia parroquial, se encontraba el caserío de Aljustrel, for-

*En todos los hogares del pueblecito de Aljustrel la jornada finalizaba con el rezo del Rosario al que se solía añadir relatos de antiguas historias y leyendas.*

mado por unas treinta casas alineadas a lo largo de un camino pedregoso. Eran viviendas pequeñas, de una sola planta. En dos de ellas habitaban las familias Dos Santos y Marto, a las que pertenecían respectivamente, Lucía, y los hermanos Jacinta y Francisco.

A estos tres niños se apareció la Virgen. Lucía, la mayor de los tres, al cabo de unos ochenta años, describía, de un modo bien significativo, ciertos detalles sobre la vida del pueblo de Fátima en los años

en que sucedieron los acontecimientos de las apariciones de la Virgen:

«¡Casi toda la aldea vivía tan unida que parecía una sola familia! Todos sabían cuál era el agujero de la pared donde la dueña de la casa, cuando se ausentaba, dejaba la llave de la puerta. La vecina, si lo necesitaba, sabía que podía abrir e ir a buscar lo que le hiciese falta; después todo era fielmente restituido. El caso más frecuente era acabarse el pan antes de lo previsto, recurriéndose entonces al de la vecina; después cuando fuese cocida la nueva hornada, se devolvía el pan de maíz caliente acabado de sacar del horno».<sup>3</sup>

Estas familias con numerosos hijos vivían la vida cristiana con sencillez y sanas costumbres. En 1917

hacía poco tiempo que en Fátima se había establecido una escuela, en la que sólo se admitía a los varones. Era corriente que sólo frecuentara las clases algún que otro hijo de cada familia, el cual después, en las largas veladas de invierno, a su manera

instruía a sus hermanos en la lectura. De la madre de Lucía sabemos que había aprendido a leer, pero sólo la letra de imprenta, lo cual le bastaba para dar lecciones de catecismo a sus hijos.

A los trece o catorce años los hijos e hijas iban ya a trabajar en el campo, o bien ellas se dedicaban

3. HERMANA LUCÍA, *Llamadas del mensaje de Fátima*, Barcelona 2002, p. 30.

a otras labores como el tejer o coser, mientras que el cuidado del exiguo rebaño de cada familia era confiado a los más pequeños desde los siete u ocho años. Lucía comenzó a pastorear a los siete años, sustituyendo a su hermana Carolina. Algún tiempo después se le unieron sus primos Francisco y Jacinta, quienes insistieron a sus padres que les dejaran ir con Lucía llevando ellos las ovejas de su propia familia.

Los niños pastores se llevaban un saquillo con las provisiones para la comida del mediodía. Solían llevar pan de maíz o de centeno, con queso, sardinas y aceitunas. Vigilaban las ovejas y al mismo tiempo se entretenían con algunos juegos. Francisco se fabricó el mismo una flauta de caña y más tarde consiguió una armónica, para acompañar las coplas que cantaban, muchas veces de carácter religioso. Lucía en sus *Memorias* refiere algunas expresivas escenas, reveladoras de su sencillez y piedad:

«A Jacinta le agradaba mucho el oír el eco de la voz en el fondo de los valles. Por ello, uno de nuestros entretenimientos era sentarnos en un peñasco del monte y pronunciar nombres en alta voz. El nombre que mejor eco hacía era el de María. Jacinta decía a veces el avemaría entera, repitiendo la palabra siguiente sólo cuando el eco de la anterior había terminado. (...) A Jacinta le agradaba mucho tomar los corderitos blancos, sentarse con ellos en brazos, abrazarlos, besarlos y, por la noche, traerlos a casa a cuestras, para que no se cansaran. Un día al volver a casa se puso en medio del rebaño. —Jacinta ¿para qué vas ahí en medio de las ovejas— le pregunté. —Para hacer como nuestro Señor, que, en aquella estampa que me dieron, también estaba así, en medio de muchas y con una en los hombros».<sup>4</sup>

En la parroquia de Fátima la fe estaba bien arraigada y la piedad popular marcaba la vida diaria de los feligreses. Era muy venerada una imagen de María que llevaba el título de «Nuestra señora del Gozo hermoso», pero la gente la designaba como del Rosario. En todos los hogares la jornada finalizaba con el rezo del Rosario al que se solía añadir relatos de antiguas historias y leyendas. Una de ellas se refería al conde de Ourém del cual dicen que se había casado con una mora convertida al cristianismo y llamada Fátima. Ella, según el relato, murió muy joven y entonces el conde ingresó en el monasterio cisterciense de Alcobaça.

La vida en contacto con la naturaleza y las costumbres religiosas de las familias de Fátima despertaron en los niños la admiración ante la hermosura de las obras de la creación. Lucía lo pone de relieve

especialmente con relación a Jacinta:

«A la pequeña le gustaba ir por las noches a una era que teníamos frente a casa, a ver la maravillosa puesta de sol y después el cielo estrellado. Cuando había noche de luna se entusiasmaba. Nos desafiábamos a ver quién era capaz de contar las estrellas, y decíamos que eran las candelas de los ángeles. La luna era la de Nuestra Señora, y el sol la de Nuestro Señor. A mí me gusta más la candela de Nuestra Señora que no quema ni ciega; y la de Nuestro Señor, sí. En verdad, el sol allí, algunos días de verano, aprieta bien fuerte; y la pequeñita, como era de constitución débil, sufría mucho con el calor».<sup>5</sup>

En una de las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, se trata de un milagro de la Virgen realizado en Évora al dar vista a un ciego. Su estribillo dice: Muitos que pelos pecados / que fazen perden o lume / guarece Santa Maria, / ca atal é seu costume.<sup>6</sup> En la mariofanía de Fátima se pone muy de relieve el anhelo de la Virgen de que recobren la luz de la fe y el esplendor de la gracia aquellos que están sumidos en la oscuridad del pecado y en la ceguera del alma. Su presencia en Fátima evoca también el hecho de que Portugal desde siglos atrás ha querido ser considerada como «Tierra de la Virgen María».<sup>7</sup>

## Visiones de ángeles

Los ángeles están muy presentes en toda la Biblia, desde el serafín del Génesis que guarda la entrada del paraíso, perdido por el primer pecado, hasta los celestes jinetes que recorren el mundo, según refiere el Apocalipsis. La custodia angélica es un don maravilloso que los cristianos no podemos dejar de recordar y agradecer. Son guías y consejeros llenos de amabilidad y que discretamente prestan ayuda para el seguimiento de los designios del Señor. Los niños de Fátima, escogidos como receptores de un mensaje de especial trascendencia, antes de ver a la Virgen y dialogar con ella fueron oportunamente preparados para poder contemplar, sin traumas psicológicos, unas visiones de orden superior a lo terreno y cotidiano. Unos dos o tres años antes de las apariciones marianas ya tuvo Lucía, junto con algunas compañeras de pastoreo una experiencia que relata así:

Al llegar el mediodía comimos nuestra merienda y después invité a mis compañeras a rezar el Ro-

5. *Memorias de la hermana Lucía*, cit., p. 24.

6. *Cantigas de Santa María*, 338.

7. C. BARTHAS, *La Virgen de Fátima*, Patmos, Madrid 1991, p. 29-32.

4. *Memorias de la hermana Lucía*, cit. p.26-27.

sario, a lo que ellas se unieron con gusto. Apenas habíamos comenzado cuando vimos ante nuestros ojos, como suspendida en el aire, sobre el arbolado, una figura como si fuera una estatua de nieve, que los rayos del sol volvían como transparente, —“¿Qué es aquello?”— preguntaron mis compañeras medio asustadas —“No lo sé”—, continuamos nuestro rezo siempre con los ojos fijos en dicha figura que, en cuanto terminamos, desapareció<sup>8</sup>.

Parece que esa experiencia se repitió en otras ocasiones, y que algunas niñas hablaron de ello en sus casas, lo cual provocó cierta inquietud, y luego cesó de producirse el fenómeno. Pero en 1916, cuando Lucía ya iba a pastorear acompañada de sus primos Francisco y Jacinta, tuvo lugar la aparición clara de un ángel a los tres niños. Fue un encuentro alentador y a la vez impresionante. Lucía lo refiere así:

«Hacía poco tiempo que estábamos jugando, cuando un viento fuerte sacudió los árboles y nos hizo levantar la vista para ver lo que pasaba, pues el día estaba sereno. Vemos entonces que desde el olivar se dirige hacia nosotros la figura de la que ya hablé. Jacinta y Francisco aún no la habían visto, ni yo les había hablado de ella. A medida que se aproximaba, íbamos divisando sus facciones: un joven de unos 14 o 15 años, más blanco que la nieve, el sol lo hacía transparente, como si fuera de cristal, y de una gran belleza. Al llegar junto a nosotros, dijo: —“¡No temáis! Soy el ángel de la paz. Rezad conmigo”— Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hacia el suelo y nos hizo repetir por tres veces estas palabras: —“¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman”—, después levantándose dijo: —“Rezad así. Los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas”».

Un día de verano del mismo año 1916 se produjo otra manifestación angélica a los tres niños en la que el ángel les recomendó que siguieran rezando y ofreciendo sacrificios, manifestándoles que Jesús y María tenían respecto de ellos designios de *misericordia* y añadió: «Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el ángel de su guardia, el ángel de Portugal»<sup>9</sup>. Poco después, a finales de septiembre o principios de octubre hubo otra aparición del ángel, encuentro centrado en el misterio eucarístico, que se ha designado como la «comunión mística». Junto con el mensajero celeste adoraron de rodillas el misterio de la Eucaristía, del que el ángel les hizo parti-

8. *Memorias de la hermana Lucía*, cit., p. 59.

9. *Ibid.*, p. 61.

cipar<sup>10</sup>. Así los piadosos niños fueron amablemente preparados para, unos meses después, contemplar con sus propios ojos a María y recibir sus preciosos mensajes para dar a conocer los designios misericordiosos del Señor.

## La Señora junto a una encina

Las apariciones del ángel solían dejar a los niños muy impresionados, en cambio los encuentros con la Virgen les producían un gran gozo, con paz y serenidad espiritual. Ella se manifestaba con gran hermosura y con mucha naturalidad, cerca de una encina, como el Señor se había aparecido a Abraham en Mambré. Ella estaba encima de una carrasca, o sea, sobre las ramas de una encina joven cuyas ramas no se elevaban mucho sobre el terreno. Lucía le preguntó: «¿De dónde sois, Señora?» Y ella le dice: «Soy del Cielo». ¡Cuánta sencillez en este maravilloso encuentro!

Mientras estaban a la espera de la segunda aparición, el 13 de junio de 1917, «Lucía hizo un ademán de sorpresa, diciendo: —Ya se ha visto el relámpago; ahora llega la Señora y se dirigió corriendo hacia la encina pequeña (la carrasca), seguida de sus primitos. (...) Era el mes de junio, la encina estaba cubierta de ramas grandes y lozanas. Cuando terminaba la aparición Lucía indicó que la Señora se había alejado hacia el oriente; todas las hojas de la encina se recogieron y plegaron en aquella dirección, como si la orla del manto de la Señora, al partir, hubiera pasado rozando sobre ellas»<sup>11</sup>.

Al regresar a casa los tres niños, que habían sido detenidos por las autoridades, fueron al lugar de las apariciones y cortaron unas pequeñas ramas de la encina sobre la que habían visto a la Virgen y se las llevaron a la madre de Lucía; y tanto ella como otras personas que la rodeaban percibieron un delicioso aroma desconocido<sup>12</sup>.

## El pozo o aljibe de la casa de Lucía

A CERCA de pozos, fuentes y aljibes se hallan muchas menciones en la Biblia y en diversos libros de espiritualidad, así como en leyendas y memorias familiares. El aljibe, a veces llamado pozo, de la familia Dos Santos, excavado en la roca y con arbolado a su alrededor, ofrecía un ambiente recoleto y aislado del contorno. Era un

10. C. BARTHAS, *La Virgen de Fátima*, cit., p. 78-80.

11. L. G. DA FONSECA, *Las maravillas de Fátima*, Barcelona 1943, p. 35.

12. C. BARTHAS, *La Virgen de Fátima*, cit., p. 136.

lugar ideal para los tres niños de Fátima, en donde se reunían para sus juegos y sobre todo para hablar confiadamente de las experiencias espirituales que marcaban su existencia. Gracias a las características de este paraje los pequeños a veces conseguían aislarse de la curiosidad de muchas personas que les acosaban con preguntas y comentarios. Lucía en sus *Memorias* nos habla de este lugar, entrañable y muy significativo para ella y sus dos primos:

«Lo habíamos escogido, unos años más tarde, como celda de nuestros coloquios de fervorosas oraciones; y también para decirlo todo, para llorar lágrimas a veces bien amargas. Mezclábamos nuestras lágrimas a sus aguas, para beberlas de nuevo de la misma fuente donde las derramábamos. ¿No sería esta cisterna imagen de María, en cuyo corazón secábamos nuestro llanto y bebíamos la más pura consolación?»<sup>13</sup>.

Esta manifestación de la hermana Lucía acerca de María como consoladora en el llanto y la aflicción, está en sintonía con uno de los rasgos más característicos de los santuarios marianos, incluido el de Fátima, en los que frecuentemente se hallan manantiales y piscinas que proporcionan consuelo y salud a los enfermos y afligidos.

Los dones de la gracia divina a veces se han manifestado de una forma luminosa y fecunda. Así ocurrió

en los hermanos Marto, Francisco y Jacinta. Ellos nunca dejaron de ser unos niños normales y simpáticos, pero fueron a la vez generosos y fuertes en los dolores que padecieron y las enfermedades que les llevaron a la muerte en edad aún infantil. Fueron beatificados en Fátima por san Juan Pablo II el 13 de mayo del año 2000. El motivo de la beatificación no era el dar realce a la mariofanía de Fátima, sino poner de manifiesto la santidad de estos niños, que como otros también de corta edad han escalado la cima de la santidad.

La decisión de san Pío X de que se diera la prime-

*Jacinta, después de la primera aparición no cesaba de decir: «¡Ay! Qué Señora tan bonita». Y Francisco, por su parte, se mostraba contentísimo y decía: «¡Qué buena aquella Señora. Y nos prometió llevarnos al Cielo!»*

ra comunión a los niños apenas llegar al uso de razón suscitó mucho agradecimiento, pero también ciertas críticas, a lo cual el Papa, a raíz de esta determinación suya, hablando con una persona de relieve le dijo: «Habrá santos entre los niños, y vos lo veréis». En efecto, se han multiplicado las causas de canonización de niños de corta edad, entre ellos esos dos a quienes la Virgen escogió como testimonios del ansia ardiente de su corazón maternal en favor de la fidelidad del pueblo cristiano y del ansiado fruto de la nueva evangelización.

13. *Memorias de la hermana Lucía*, cit., p. 23.

## Queridos niños...

La Virgen tiene mucha necesidad de todos vosotros para consolar a Jesús, triste por los pecados que se cometen; tiene necesidad de vuestras oraciones y sacrificios por los pecadores.

Pedid a vuestros padres y educadores que os inscriban en la «escuela» de Nuestra Señora, para que os enseñe a ser como los pastorcitos, que procuraban hacer todo lo que ella les pedía. Os digo que «se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose sólo en sí mismos» (san Luis María Grignion de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, n. 155).

Juan Pablo II, *homilía en Fátima*, 13 de mayo de 1982

## La reparación al Corazón Inmaculado de la Virgen María

IGNACIO MANRESA HNSSC

EL mensaje de la Virgen en Fátima contiene muchas cosas: la manifestación de que el mundo se ha apartado de Dios y la amenaza de un castigo; la invitación a la conversión; la petición de hacer penitencia para la conversión de los pecadores y de rezar el rosario para conseguir la paz del mundo; la invitación a consagrar Rusia al Corazón Inmaculado de María para evitar que extienda sus errores por el mundo; el mandato de construir allí un santuario donde los hombres vengán en peregrinación, etc. Sin embargo, detrás de esta pluralidad hay algo que le da unidad y que es su centro: la devoción al Inmaculado Corazón de la Virgen María. Pensado el mensaje desde esta devoción adquiere su verdadero sentido.

Conforme a las revelaciones de Fátima, Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de la Virgen como respuesta a las graves necesidades de nuestro tiempo. Así lo dijo la Virgen a los pastores en su aparición del 13 de junio: «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón»<sup>1</sup>. Esta manifestación al mundo del Corazón de María está en íntima conexión y dependencia con la revelación del Corazón de Jesús en Paray-le-Monial. En los umbrales de la edad contemporánea, el Señor quiso dar a conocer de un modo público y universal el misterio de su Corazón para conducir a los hombres al centro de la revelación, que es su amor, y atraerlos hacia sí ante la creciente apostasía de la Cristiandad. En Fátima Dios complementa esta manifestación del Corazón de Jesús para la salvación de los hombres con la revelación del Corazón de María. Esta acción histórica de Dios, responde también a un doble motivo teológico: por una parte, el misterio del Corazón de María está en dependencia del misterio del Corazón de Jesús, porque Jesucristo es el Redentor del

hombre y María participa de su mediación como su más íntima colaboradora; por otra parte, el Corazón de María es camino para conducir a los hombres al Corazón de Jesús porque Dios ha querido entregar a Jesús a los hombres a través de María<sup>2</sup>.

Además de esta conexión y dependencia entre estas dos devociones, la devoción al Corazón de María es análoga a la devoción al Corazón de Cristo. Pues, así como en Paray el Señor mostró su Corazón que «tanto ama a los hombres» y que está herido por los pecados e indiferencias de estos y pidió a los hombres una respuesta de amor hacia Él, así también en Fátima la Virgen mostró su Corazón de madre que ama a sus hijos y sufre por los pecados con los que ellos ofenden a Dios y se dañan a sí mismos, y pidió una respuesta de amor. Ya desde el principio los apóstoles del Co-

*En Fátima Dios complementa esta manifestación del Corazón de Jesús para la salvación de los hombres con la revelación del Corazón de María.*

razón del Jesús (santa Margarita y san Claudio) entendieron que la respuesta que él pedía era la de un amor ferviente que se hacía consagración y reparación: «al menos ámame tú». De igual modo en Fátima, la Virgen pidió este mismo amor ferviente que se hace consagración y reparación a su Corazón Inmaculado. Estas dos actitudes de consagración y reparación constituyen las actitudes fundamentales que el mensaje de Paray y de Fátima piden a los fieles. Desde ellas, adquieren su verdadero sentido las prácticas que el Señor y la Virgen invitan a realizar (la Hora Santa, la fiesta del Sagrado Corazón, la celebración de los primeros viernes de mes, la penitencia, el rezo del rosario, la comunión eucarística, la peregrinación, etc).

Profundicemos ahora en la naturaleza de esta reparación al Corazón Inmaculado de la Virgen María y el modo de vivirla.

1. HERMANA LUCÍA, *Memorias de la Hermana Lucía I* (Fátima 192008) 175. También en la aparición del 13 de julio. Cf. *Ibidem*, 176.

2. Para una exposición teológica e histórica más detallada de la doctrina de la relación entre el Corazón de Jesús y el Corazón de María, cf. E. GLOTIN, *La Biblia del Corazón de Jesús* (Burgos 2009) 584-606.

## La manifestación del Corazón de María

EL punto de partida de esta devoción es la manifestación de este Corazón a los hombres. Dios invita a los hombres a mirar este Corazón, y al hacerlo quiere que descubramos el amor inmenso con el que ella ama a Dios, a su Hijo Jesucristo y a cada hombre como hijo suyo. Este amor sobrenatural de la Virgen está en el centro de su personalidad unificando y moviendo toda su vida. Además, Dios quiere que comprendamos que este amor no es algo del pasado, sino algo actual y personal. Así, María viva y resucitada ahora conoce y ama en el amor de Dios y de su Hijo a cada uno de nosotros. Desde este amor brota su labor de Madre por la que intercede por sus hijos ante el Corazón de su Hijo y actúa en favor suyo para junto a su Hijo engendrarles a la vida de la gracia y hacerles crecer en ella (cf. Jn 2, 1-12; Jn 19, 25-27).<sup>3</sup>

En Fátima, la Virgen manifiesta que su Corazón está herido por el pecado de los hombres<sup>4</sup>. Este dolor de María responde a las diversas dimensiones del pecado: desprecio del amor de Dios y de su Hijo, y daño de los hombres. De este modo la Virgen muestra su corazón herido porque Dios «está muy ofendido»<sup>5</sup> y porque los hombres sufren los daños del pecado como la guerra<sup>6</sup> y sobre todo la lejanía de Dios y la posibilidad del Infierno<sup>7</sup>.

3. Cf. CEC 967-970.

4. En la aparición del 13 de junio la Virgen presenta a los niños su Corazón herido: «Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que pedía expiación» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 175).

5. En la aparición del 13 de octubre, Lucía dice que la Virgen, «tomando un aspecto más triste (dijo): -“No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 180).

6. En varias apariciones la Virgen se refiere a la guerra como una consecuencia del pecado que puede ser vencida por el rezo del Rosario y la penitencia: aparición del 13 de mayo, del 13 de julio, 13 de septiembre y 13 de octubre. Especialmente significativas son las palabras de la Virgen en la aparición del 13 de julio y que constituyen la segunda parte del secreto de Fátima: «La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 177).

7. El peligro del Infierno, la Virgen lo manifiesta en la aparición del 13 de julio. Tras narrar la visión del Infierno, Lucía dice: «Nuestra Señora nos dijo entre bondadosa y triste: Habéis visto el Infierno, a donde van las

La teología se ha preguntado cómo es posible que la Virgen María sufra por los pecados de los hombres y sea sensible a su consuelo, siendo que goza de la bienaventuranza de la visión de Dios. Este problema es análogo al del «sufrimiento» de Dios y de Cristo resucitado por el pecado de los hombres. En todos ellos hay que conjugar los dos polos: la perfecta bienaventuranza y la sensibilidad propia del amor ante el mal de la persona amada y ante su respuesta de amor. La Escritura nos da a conocer ambas verdades (cf. Mt 25, 31-46; Lc 15,11-32). Aquí no es posible desarrollar las soluciones propuestas por la teología. Diremos solamente que el amor en el Cielo es más perfecto que en la tierra y que el amor no es indiferente a la suerte del amado y es sensible a su respuesta.<sup>8</sup>

## La respuesta: consagración y reparación

TANTO en Paray como en Fátima, el Señor y la Virgen invitan a los hombres a responder a este amor con amor y a actuar en favor nuestro o de los demás. Esta actuación que produce un fruto de vida eterna es posible porque Dios nos capacita para ello con el don del Espíritu Santo. Frente al pelagianismo, la Iglesia definió la necesidad de la gracia del Espíritu Santo para obrar el bien sobrenatural,<sup>9</sup> y frente al protestantismo, la Iglesia enseñó la posibilidad de tal obrar sobrenatural por el que colaboramos con Dios trabajando en favor de uno mismo y de los demás.<sup>10</sup> Así el cristiano puede decir con san Pablo: «por la gracia de Dios soy lo que soy y la gracia en mí no ha sido inútil; al contrario, he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo» (1 Cor 15,10). En el centro de este obrar del cristiano está, como su fuente y su fin, la caridad<sup>11</sup>. El Espíritu Santo la infunde en nuestras almas formando en nosotros el

almas de los pobres pecadores» (Hermana Lucía, *Memorias I*, 176). También en la aparición del 20 de agosto: «Y [la Virgen] tomando un aspecto más serio dijo: Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al Infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas».

8. Para un desarrollo más amplio de la cuestión: cf. J.H. NICOLAS, *Synthèse dogmatique II* (Fribourg 1993) 131-134; L.Mª. MENDIZÁBAL, «La teología actual del cuasi-sufrimiento de Dios» en: R. VEKEMANS (ed.), *Cristología en la perspectiva del Corazón de Jesús* (Bogotá 1982), republicado en P. CERVERA (ed.), *Enciclopedia teológica del Corazón de Cristo* (Madrid 2017) 756-785.

9. Cf. DH 225-230; 373-395.

10. Cf. DH 1532. 1545-1550.

11. Santo Tomás de Aquino desarrolla esta verdad evangélica en su enseñanza acerca de la Ley Nueva: cf. *Summa theologiae* I.II q. 106-108.

Corazón de Jesús, dándonos así a participar de sus mismos criterios y sentimientos. Y así mientras que a través de la Escritura y de la tradición viva de la Iglesia el Espíritu Santo nos muestra el Corazón del Señor como camino a seguir, al mismo tiempo infunde en el alma su misma caridad para que podamos amar con el mismo Corazón de Cristo. Por ello, el cristiano puede decir con el Apóstol: «ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). Análogamente, el Espíritu Santo a través de la Escritura y la tradición viva nos da a conocer el Corazón de María, como la representación más viva del Corazón del Señor, para que lo imitemos, y forma en nosotros este Corazón para que más verdaderamente participemos del Corazón del Señor.

Como hemos dicho, la respuesta que el Señor y la Virgen piden a la manifestación de su Corazón es lo que se ha llamado consagración y reparación. En la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, carta magna de la reparación al Sagrado Corazón de Jesús, el papa Pío XI dijo:

«Si lo primero y principal de la consagración consiste en que el amor de la criatura responda al amor del Creador, espontáneamente se sigue de aquí, que deben compensarse las injurias en cualquier modo inferidas al mismo Amor increado, si alguna vez es éste menospreciado con el olvido o injuriado con la ofensa: la cual obligación llama a nosotros vulgarmente reparación»<sup>12</sup>.

*La reparación se ordena a la realización del reinado de Cristo y de María. Así ella en Fátima promete la salvación de las almas y la paz del mundo, triunfo del amor de su Inmaculado Corazón*

Vemos, pues, que la consagración es primero porque es la respuesta de amor de la criatura al amor de su Creador, el cual inicia en el hombre un movimiento de entrega a Dios y a sus planes. La reparación se sigue de ella en la medida en que esta respuesta de amor desea compensar el amor de Dios despreciado por el pecado del hombre.

La reparación al Corazón de María es la respuesta de amor del fiel que desea compensar las injurias cometidas contra el amor de María. Sin embargo, como María es toda de Dios y su amor está en Él, las ofensas al amor de María son, sobre todo, las ofensas al amor de Dios. A ella le duele el amor despreciado del Corazón de Dios y el daño de los hombres que se apartan de Él. Por ello, la reparación al Corazón de María se convierte, al mismo tiempo, en reparación al Corazón de Jesús y al amor de Dios mismo.

12. *Miserentissimus Redemptor*, n. 6.

## La reparación al Corazón Inmaculado de la Virgen María<sup>13</sup>

Por todo lo dicho podemos ya comprender que la reparación al Corazón de María no es simplemente una acción exterior que el fiel realiza, sino que es una acción que brota de unas actitudes interiores. Estas son el amor de Dios y del prójimo, y la sensibilidad de ese amor ante la ofensa y el mal de la persona amada. Ambas actitudes son don del Espíritu Santo que va formando en nosotros el Corazón de Jesús y el de la Virgen. De ellas puede ya brotar la acción reparadora y el fruto de esta reparación. Veamos cada uno de estos elementos de la reparación.

### El amor, participación del Corazón de Cristo y del Corazón de María

Jesucristo ama al Padre y al mismo tiempo a los hombres. Sin entrar en este doble amor de Cristo es imposible la verdadera reparación. Sería una acción sin valor salvífico, pues no brotaría de la caridad, conforme a lo que explica el Apóstol: «Aunque repartiera mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor de nada me aprovecha» (1Cor 13, 3). La puerta de entrada en este amor de Cristo al Padre y a los

hombres es el conocimiento del amor que Jesucristo tiene por mí, el cual le ha llevado a entregarse por mi salvación. Así san Pablo explicando este misterio del cristiano en el que vive Cristo, dice: «vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo es quien vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó hasta entregarse por mí» (Gal 2,20). Análogamente, sólo si entramos en el amor del Corazón de María a Dios y a

13. Para esta parte nos servimos del magnífico artículo del padre Luis M<sup>a</sup> Mendizábal que trata sobre la reparación al Sagrado Corazón y pertenece a un conjunto de artículos donde ofrece una preciosa y profunda síntesis sobre la devoción al Corazón de Jesús. Cf. L.M<sup>a</sup>. MENDIZÁBAL, «La reparación: qué es y cómo vivirla»: *Agua viva*, n. 51 (10/2004). También cf. IDEM, «La reparación según las enseñanzas del Corazón de Cristo» en: *El Corazón de Cristo en el mundo de hoy. Semana de teología y pastoral*. Valladolid 1975 (Madrid 1976) 190-200. Republicado en CERVERA (ed.), *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo*, 808-817.

los hombres, y en el amor que ella tiene por mí, es posible la reparación a su Corazón Inmaculado.

## La sensibilidad de ese amor ante la ofensa y el mal de la persona amada

LA segunda obra del Espíritu para formar en nosotros un corazón reparador, es hacernos sensibles como el Señor a la ofensa del Padre y al mal del hombre al que ama. Dentro de esta luz, el Espíritu Santo hace entender a cada persona matices diversos, según los diversos amores que suscita. De ahí se sigue una diversidad de vocaciones reparadoras que el Espíritu Santo promueve en la Iglesia. Por ejemplo, un amor más iluminado de la Eucaristía como don del amor del Corazón de Jesús hace surgir una sensibilidad mayor por las frialdades ante este sacramento y un deseo de reparar. De ahí brota la reparación eucarística. Podemos pensar por ejemplo en san Manuel González y su deseo de consolar a Jesús en el sagrario abandonado. Igualmente, un amor de la justicia humana o de la pureza o el servicio de los más pobres como bienes de los hombres queridos por Dios, hace surgir por fuerza del amor de Dios una sensibilidad mayor ante la injusticia o la impureza o ante la necesidad, de la cual brota un deseo de reparación. Podemos pensar por ejemplo en santa Teresa de Calcuta y su deseo de saciar la sed de Jesús en los más pobres entre los pobres. Así el Espíritu Santo mueve en su cuerpo místico diversas vocaciones reparadoras según la luz diversa que distribuye entre las almas. En la reparación al Corazón de María, el Espíritu Santo nos hace sensibles al dolor de María, que es dolor por la ofensa de Dios y por el mal de los hombres. Desde su Corazón Inmaculado, el Espíritu Santo nos hace sensibles al misterio de la iniquidad en el mundo.

## La acción reparadora

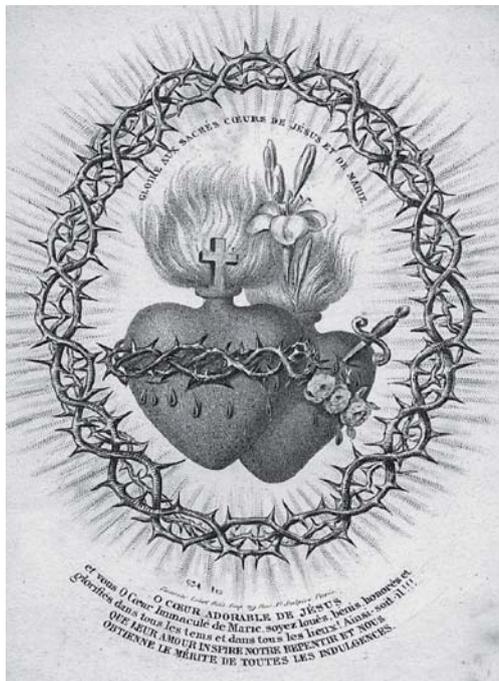
A partir de este amor sensible ante la ofensa de Dios y el mal del hombre, el Espíritu Santo nos asocia a la acción reparadora de Cristo y de María. Esta acción reparadora tiene una diversidad de formas: la reparación negativa, la reparación afectiva y la reparación afflictiva.

### La reparación negativa

En ella, somos movidos por el amor a Dios y a los hombres a evitar todo pecado, sus causas y sus efectos tanto en uno mismo mediante la purificación y la docilidad a la gracia, como en los demás y en el mundo, mediante la entrega apostólica que seguirá los caminos de la oración y del trabajo apostólico.

### La reparación afectiva

En ella, somos movidos ante la ofensa de Dios a devolver un amor más intenso expresándolo en actos. Se podría definir como «amar al Amor no amado». Muchas veces esta reparación tiene un matiz de consuelo para el Señor o la Virgen María. Esta forma de reparación tiene un doble fundamento: por una parte, el amor es la obra más eminente y nada hay mayor que podamos ofrecer al Señor que amarle; por otra parte, formamos con los demás hombres un único cuerpo místico. En este sentido, todos los hombres estamos llamados a formar parte del único Cuerpo de Cristo y por ello somos solidarios unos de otros. Por ello el Espíritu Santo nos hace sensibles a compensar la injuria de nuestros hermanos, y amar por el que no ama y en beneficio suyo. Esta reparación afectiva puede informar toda la vida al realizarla con la intención de amar al Amor no amado, o en el caso de la reparación al Corazón



de María, su amor despreciado. Sin embargo, hay algunas prácticas que tienen un especial valor de reparación afectiva como son, por ejemplo, la adoración eucarística o la comunión reparadora donde veneramos al Señor y a María en el sacramento del Amor.

### La reparación afflictiva

En ella, somos conducidos por el Espíritu Santo ante la ofensa de Dios y el mal del hombre y movidos por el amor a asociarnos a la pasión de Cristo cumpliendo así lo que falta a la pasión de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia. Jesucristo ha salvado el mundo no sólo anunciando el Evangelio y enseñando, no sólo buscando a cada hombre, y orando, sino también ofreciéndose en expiación por nuestros pecados. Jesús asumió por nosotros las consecuencias del pecado, que son el dolor y la muerte, y se entregó por amor al Padre y a nosotros en sacrificio

para nuestra salvación. Y así en virtud de esta entrega nosotros hemos quedado santificados (cf. Hb 10)<sup>14</sup>. A esta reparación nosotros somos asociados por gracia del Espíritu Santo. Así san Pablo dice a los filipenses: «Porque a vosotros Cristo os ha concedido la gracia no sólo de creer en Él, sino también de padecer por Él, sosteniendo el mismo combate que visteis en mí» (Flp 1, 29-30). Y hablando del sentido de este padecimiento en él dice: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24). No se trata de producir sufrimientos, sino de acoger aquellos sufrimientos a los que el Señor nos invita, sea interiormente o sea por su Providencia, acogiéndolos voluntariamente como oblación unida a la Cruz del Señor y que se nos actualiza en el sacramento del altar<sup>15</sup>. La penitencia a la que la Virgen de Fátima invita a los niños y a través de ella a nosotros es precisamente una práctica de esta forma de reparación.

### **El fruto de la reparación: la civilización del amor, el reinado del Corazón de Jesucristo y de María**

**A** sí como el fruto de la muerte de Cristo es su resurrección, así también nosotros participamos de su muerte para participar de su resurrección sea en favor nuestro, sea en favor de los demás. Esta participación en su resurrección se expresa en el término evangélico de Reino de Dios, que es también Reino de Cristo y de María. El papa Juan Pablo II expresaba muy bellamente este fruto de la reparación en su carta entregada en Paray-le-Monial al padre Kolvenbach, general de la Compañía de Jesús: «De este modo –y ésta la verdadera reparación que pide el Corazón del Salvador–, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, podrá ser construida la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo» (Paray-le-Monial, 5/10/1986). La reparación se ordena a la realización del reinado de Cristo y de María. Ella también en Fátima promete la salvación de las almas y la paz en el mundo<sup>16</sup>, triunfo del amor de su Inmaculado Corazón.<sup>17</sup>

14. Cf. CEC 606-617.

15. Cf. CEC 618.

16. En la aparición del 13 de julio, la Virgen dice: «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 176).

17. En la aparición del 13 de julio, al Virgen presenta su petición de consagrar Rusia y la comunión de los cinco primeros sábados de mes como medios para evitar

### **Algunas prácticas de reparación al Corazón Inmaculado de María**

**E**L espíritu de reparación puede impregnar cada una de las acciones de nuestra vida. Sin embargo, hay algunos actos que revisten un especial carácter reparador para el Corazón de la Virgen. Conviene decir que, por la unión entre los Corazones de Jesús y María, las prácticas de reparación al Corazón del Señor (la Hora Santa, el primer viernes de mes, la fiesta del Sagrado Corazón, etc) tienen un especial valor también para el Corazón de María y pueden ser vividas desde ahí. Mas, a la luz del mensaje de Fátima hay algunos actos propios con que podemos reparar al Corazón de la Virgen.

#### *El rezo del santo Rosario.*

En Fátima, la Virgen insistirá en la petición del rezo del santo Rosario para alcanzar de Dios la paz del mundo<sup>18</sup>. Los papas, particularmente desde León XIII, no han dejado de exhortar al pueblo cristiano al rezo del santo Rosario poniendo en él la esperanza de muchos bienes para la humanidad. Juan Pablo II siguiendo esta enseñanza ha presentado el rosario como «resumen de todo el evangelio» (*Rosarium Virginis Mariae*, 19), un resumen desde el Corazón de la Virgen. Así al rezar el rosario contemplativamente participamos de la mirada y de los sentimientos de la Virgen sobre la vida del Señor y sobre la vida de los hombres, y somos introducidos en el misterio de la redención. De este modo, sentimos la ofensa de Dios y el mal de los hombres y con María imploramos al Padre el don precioso de la paz y la salvación.

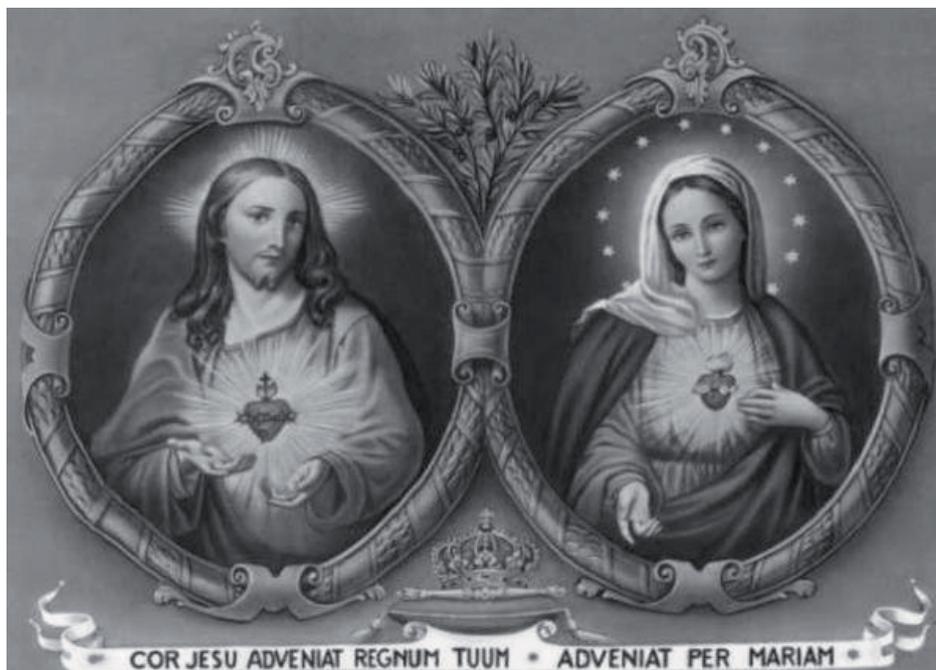
#### *La penitencia.*

La Virgen exhortará en todas las apariciones de Fátima a la penitencia para la conversión de los pecadores. En este caso no se trata de la penitencia en cuanto conversión, sino de una asociación voluntaria al sufrimiento redentor de Cristo, sea procurado, sea presentado por las circunstancias y tareas de la propia vida<sup>19</sup>. Es un acto de reparación afflictiva, que a veces

la guerra y las persecuciones de la Iglesia, que se pueden dar. Y termina con esa expresión esperanzadora: «Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará» otorgando la conversión de Rusia y un tiempo de paz al mundo (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 177).

18. La Virgen lo pide en las apariciones de los meses de mayo, julio, agosto, septiembre y octubre (cf. HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 172-180).

19. El ángel en su aparición del pozo dice a los niños: «De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de



es también afectiva en la medida en que quiere devolver amor a la Virgen y consolarla. Tal penitencia está sostenida por un conocimiento de la grandeza y del amor de Dios, de su deseo de ser amado y del valor del sacrificio en orden a la conversión de los pecadores.<sup>20</sup>

*La comunión reparadora de los primeros sábados de mes.*

En la aparición de julio, la Virgen María anunció que volvería para pedir la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes. Esto sucedió en Pontevedra en una aparición a Lucía el día 10 de diciembre de 1925. En ella la Virgen pide que durante el primer sábado de mes se rece el rosario, se medite en los misterios durante quince minutos y se comulgue con intención de reparar su Corazón. A los que lo hagan durante cinco meses la Virgen promete asistirles en la hora de la muerte para conducirles al Cielo<sup>21</sup>. De este modo, la Virgen hace de cada primer sábado de mes una fiesta de reparación a su Corazón Inmaculado y de la comunión reparadora

súplica por la conversión de los pecadores. [...] Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 169).

20. Lucía dice de las palabras del ángel con que invitaba a los pastorcitos a la penitencia: «Estas palabras del ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo éste le era agradable; cómo por atención a él convertía a los pecadores» (HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 170).

21. Cf. HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 192.

el gesto de amor principal. Así al acoger el amor del Corazón del Señor que se nos da en la Eucaristía le ofrecemos el mayor acto de reparación y consuelo.

*La consagración al Corazón de María.*

La Virgen María pidió en la segunda parte del secreto la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón como el medio para evitar que extienda sus errores por el mundo y para que terminen las guerras y las persecuciones de la Iglesia<sup>22</sup>. Aunque el acto de consagración no tiene necesariamente un sentido reparador, lo adquiere cuando su motivo es reparar el daño del pecado o ofrecer un amor más ferviente al amor no amado. De este modo la consagración personal, familiar y de los pueblos al Corazón de María, puede tener también un sentido reparador.

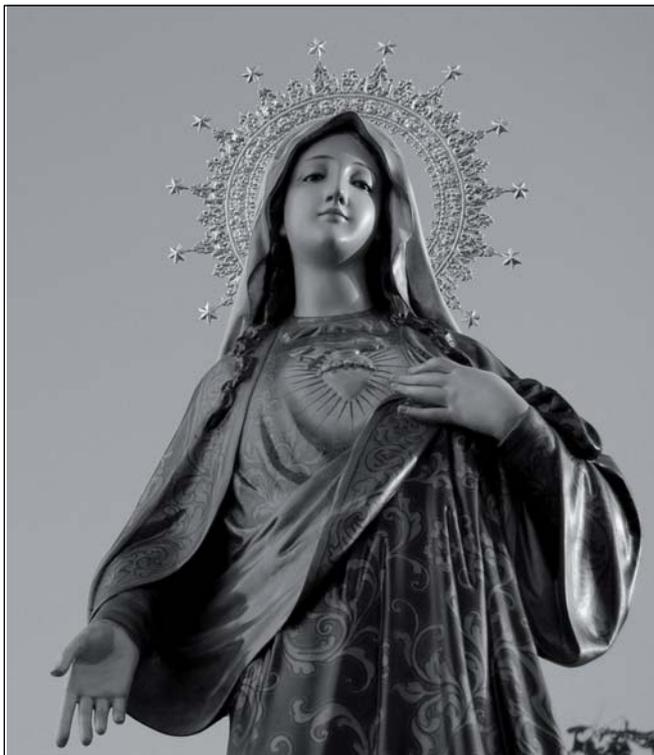
## Conclusión

**L**A reparación es, pues, una invitación a cada uno de nosotros, como otros pastorcitos, a colaborar con la Virgen María en la obra de la salvación. En medio de nuestro mundo desorientado y enfermo, Dios ha querido manifestarnos el Corazón Inmaculado de la Virgen e invitarnos a responder a su amor mediante la consagración y la reparación. Dejándonos guiar por el Espíritu Santo secundaremos estos designios divinos mediante los cuales Él quiere establecer en el mundo el reinado del Corazón de su Hijo.

22. Cf. HERMANA LUCÍA, *Memorias I*, 177.

## La devoción de los primeros sábados de mes al Inmaculado Corazón de María\*

PROF. AMÉRICO PABLO LÓPEZ ORTIZ  
PRESIDENTE INTERNACIONAL DEL APOSTOLADO MUNDIAL DE FÁTIMA



*Nuestra Señora le dijo a Lucía: «Mira, hija mía, mi corazón cercado de espinas, que los hombres ingratos me clavan con sus blasfemias e ingratitudes. Tú al menos procura consolarme y anuncia que prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación, a aquellos que:*

- 1. En el primer sábado de cinco meses consecutivos;*
- 2. Confiesen (sacramentalmente);*
- 3. Reciban la Santa Comunión,*
- 4. Recen cinco decenas del Rosario, haciéndome compañía por quince minutos, meditando en los misterios del Rosario;*
- 5. Con la intención de desagraviarme.*

**E**L 13 de julio de 1917, Nuestra Señora de Fátima mostró a los tres pastorcitos el Infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores que mueren alejados de Dios.

Les dijo: «Habéis visto el Infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que les pido, muchas almas se salvarán y habrá paz.»

Ocho años más tarde, en diciembre de 1925, Nuestra Señora cumplió su palabra y volvió a aparecerse a Lucía, para pedir la devoción reparadora de los cinco primeros sábados de mes consecutivos. Estando Lucía en el convento de las Hermanas Dorotheas en Pontevedra como postulante, Nuestra Señora de Fátima la visitó con el Niño Jesús. El Niño Jesús tomó la palabra, diciendo: «Ten compasión

del Corazón de tu Santísima Madre, cubierto de espinas, que los hombres ingratos le clavan a cada momento, sin que haya nadie que haga un acto de reparación para arrancárselas.»

En marzo de 1939, Nuestro Señor apareció a Sor Lucía, diciendo: «Pide, pide otra vez, con insistencia, la promulgación de la comunión reparadora en honor al Corazón Inmaculado de María, los Primeros Sábados. El tiempo llega en que el vigor de mi justicia castigará los crímenes de las diversas naciones.»

El 13 de septiembre de 1939 el obispo de Leiría, con jurisdicción sobre Fátima, S.E.R. Don José Alves Correia da Silva, aprobó oficialmente esta devoción eucarística y mariana.

¿Por qué cinco primeros sábados de mes? ¿Por qué no nueve, ocho o siete? La contestación le fue revelada por Nuestro Señor a Sor Lucía mientras oraba en la capilla en la noche del 29 al 30 de mayo de 1930: «Hija mía, la razón es sencilla, se trata de cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas

\*

Artículo extraído de *Sol de Fátima* 209, noviembre/diciembre 2016

contra el Inmaculado Corazón de María:

1. Las blasfemias contra su Inmaculada Concepción;
2. Contra su virginidad;
3. Contra su maternidad divina, rechazando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres
4. Los que procuran públicamente infundir en los corazones de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio a esta Madre Inmaculada;
5. Los que ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.

Hija mía, he aquí la razón, por la que solicito este pequeño acto de reparación al Corazón Inmaculado de María, mi Madre, y a través de este acto, mi misericordia perdonará aquellas almas que tengan la desdicha de ofenderla a ella.

Desde mucho antes de las apariciones de Fátima, la santa Iglesia dedicaba los primeros sábados de mes a honrar a María Santísima.

Ahí tenemos la tradición carmelitana.

Luego, el papa san Pío X, el 13 de junio de 1912 otorgó indulgencia plenaria a los fieles que llevaran a cabo ejercicios especiales de devoción el primer sábado de mes en reparación a la Santísima Virgen Inmaculada.

El 17 de noviembre de 1920, el papa Benedicto XV otorgó «indulgencia plenaria en la hora de la muerte a aquellos que durante su vida llevaran a

cabo ejercicios devocionales el Primer Sábado por ocho meses consecutivos.»

No podemos olvidar el maravilloso ejemplo del Siervo de Dios, Juan Pablo II, el Grande, quien por espacio de todo su largo pontificado practicó esta devoción en público, transmitiéndola por Radio Vaticano al mundo, meditando personalmente los misterios del Santo Rosario en reparación al Inmaculado Corazón de María.

Fue Juan Pablo II quien mejor comprendió el mensaje de Fátima y con su ejemplo difundió grandemente esta devoción en todo el mundo católico. Precisamente murió un primer sábado de mes mientras se terminaba de meditar el Santo Rosario en la plaza de San Pedro.

Su Santidad, Benedicto XVI, continuó la práctica de la comunión reparadora los Primeros Sábados de mes. Bajo su pontificado muchos obispos han solicitado que el Santo Padre escriba una exhortación apostólica para llevar esta devoción eucarística y mariana a todo el mundo católico.

### Preguntas sobre la devoción

1. Se trata de instaurar nuevamente la práctica de la confesión sacramental frecuente, por lo menos mensual: una confesión real, válida, aunque no sea muy fructuosa. Aun en el supuesto de que no se tu-



### *INTENCIONES DE LA DEVOCIÓN*

1. *Salvar numerosas almas por la reparación eucarística y mariana, convirtiéndolos en numerosos pecadores.*
2. *Obtener la gracia de la perseverancia final.*
3. *Obtener la paz del mundo, asociada a esta promesa.*
4. *Obtener la gracia de la fortaleza y unidad de la Iglesia contra las disensiones internas.*
5. *Derramar sobre el mundo la misericordia de Dios.*

vieran que confesar pecados «nuevos», ni mortales ni veniales. En este caso, la confesión vale para el «reato» de pecados pasados.

2. La confesión no tiene tiempo limitado, ni antes ni después de la comunión, con tal de que cuando se reciba al Señor en la comunión se esté en estado de gracia. Evidentemente, si al menos una confesión es requerida, entonces el tiempo limitado es un mes antes o después del primer sábado de mes.

3. La comunión se hace con la intención personal de desagraviar al Corazón Inmaculado de María.

4. Esta práctica lleva el propósito de renovar la devoción del Santo Rosario profundizando en la meditación de sus misterios para «contemplar» a Dios en su infinita misericordia. No puede ser la recitación mecánica del Rosario, sino la contemplación de sus misterios, haciéndole compañía a la Virgen en la contemplación del misterio de Dios. Por eso, suele hacerse el Rosario público delante del Santísimo Sacramento expuesto. Se medita por lo menos unos quince minutos. Puede ser tres minutos por misterio del día sábado (misterios gozosos) en silencio, luego de la lectura de una reflexión corta en cada misterio del día. También, se puede reflexionar un minuto en cada uno de quince misterios del Rosario escogidos. Se puede realizar de muchas maneras, por ejemplo, intercalando entre los misterios unos minutos de meditación, los cuales todos juntos forman ese espacio de quince minutos. También, puede hacerse aparte del Rosario, una meditación dirigida por otro, o hecha personalmente, de unos quince minutos de duración.

5. La devoción va dirigida a crear una «interiorización», a crear almas de oración y profundización.

6. Se piden cinco primeros sábados consecutivos. Puede asistir a la Santa Misa o a una paraliturgia para recibir la Santa Comunión. Puede asistir a una misa sabatina vespertina siempre y cuando vuelva para asistir a la misa dominical.

7. Si por justa causa no pudo asistir un primer sábado, el sacerdote puede darle una dispensa para

que la realice al siguiente día, o sea, en domingo. Si olvida hacer la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María, puede formular el propósito en la próxima oportunidad.

### **Importancia de esta devoción para lograr el triunfo definitivo del Inmaculado Corazón de María en el mundo**

**E**L mensaje de Pontevedra es el corolario y observancia de culto de veneración al Inmaculado Corazón de María, corolario del mensaje de Fátima. De la expansión y observancia del culto de veneración al Inmaculado Corazón de María en todo el mundo depende la paz del mundo, la conversión de numerosos pecadores, la unidad y fortaleza de la Iglesia universal contra las disensiones internas contra el magisterio de Pedro y finalmente el triunfo definitivo de su Corazón anunciado en Fátima, que no es otra cosa que el reinado del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María sobre la humanidad.

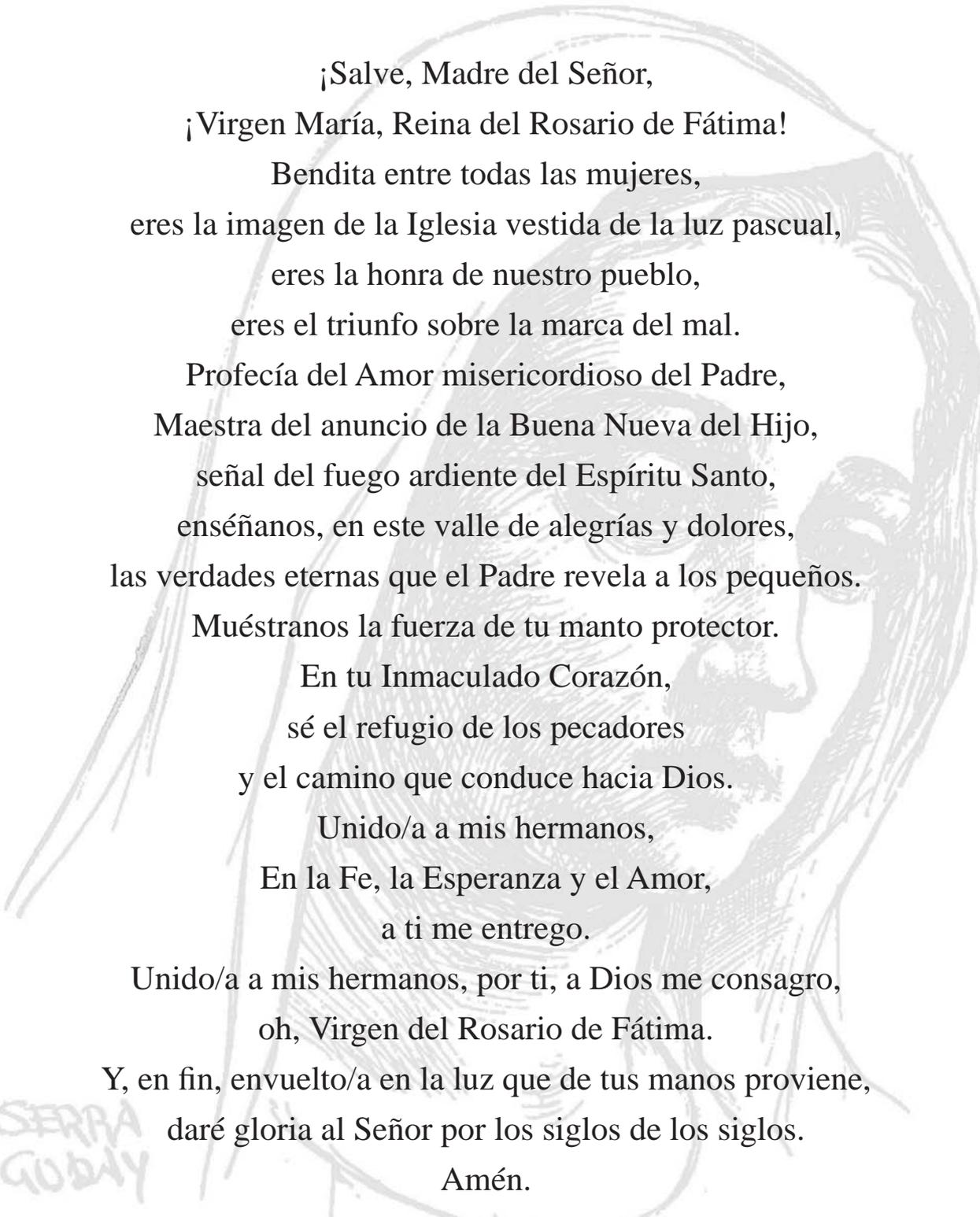
Pero esta es la parte olvidada del mensaje de Fátima. Al Maligno le conviene sobremanera que esta parte sea olvidada y que el mensaje ofrecido en el hoy santuario pontificio del Corazón Inmaculado de María en Pontevedra no se practique, que este lugar sagrado permanezca con poca injerencia en la feligresía y los peregrinos. Así, «el misterio de iniquidad» del que hablaba san Juan Pablo II, lograría su objetivo por causa de los graves pecados sociales de nuestro tiempo. Pero nosotros, «la descendencia de la Mujer», estamos llamados a rescatar este tesoro insondable del mensaje de Pontevedra, para España y para el mundo, dando a conocer en todos los medios y con la práctica personal de esta devoción, que la Señora «vestida de sol» triunfará y que la humanidad volverá a tener un corazón arrepenido y humillado, para obtener del Buen Dios, gracia y misericordia. Que así sea.

## **Llamada a la devoción al Inmaculado Corazón de María**

La devoción al Inmaculado Corazón de María se ha de establecer en el mundo por una verdadera consagración de conversión y donación. Es de esta forma como el Corazón Inmaculado ha de ser para nosotros el refugio y el camino para llegar a Dios.

Hermana Lucía, *Llamadas del mensaje de Fátima*, 2001, p.149

## Oración jubilar de consagración en el centenario de las apariciones de Fátima



¡Salve, Madre del Señor,  
¡Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!  
Bendita entre todas las mujeres,  
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,  
eres la honra de nuestro pueblo,  
eres el triunfo sobre la marca del mal.  
Profecía del Amor misericordioso del Padre,  
Maestra del anuncio de la Buena Nueva del Hijo,  
señal del fuego ardiente del Espíritu Santo,  
enseñanos, en este valle de alegrías y dolores,  
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.  
Muéstranos la fuerza de tu manto protector.  
En tu Inmaculado Corazón,  
sé el refugio de los pecadores  
y el camino que conduce hacia Dios.  
Unido/a a mis hermanos,  
En la Fe, la Esperanza y el Amor,  
a ti me entrego.  
Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,  
oh, Virgen del Rosario de Fátima.  
Y, en fin, envuelto/a en la luz que de tus manos proviene,  
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.  
Amén.

## Cronología de las visitas papales a Fátima



*Pablo VI con la hermana Lucía en Fátima*

**13 de mayo de 1967.** Pablo VI viaja Fátima para los cincuenta años de las apariciones. Sería el primer papa en visitar Fátima.

«Que el Corazón Inmaculado de María resplandezca ante la mirada de todos los cristianos como modelo de perfecto amor hacia Dios y hacia el prójimo: los lleve a la frecuencia de los sacramentos por cuya virtud las almas son purificadas de las manchas del pecado y preservadas de éste, los estimule además a reparar las innumerables ofensas hechas a la divina Majestad: brille, por último, como bandera de unidad y estímulo para perfeccionar los vínculos de fraternidad entre todos los cristianos, en el seno de la única Iglesia de Jesucristo, la cual, ilustrada con el Espíritu Santo, con afecto de piedad filial venera a la Virgen María como Madre amantísima.

Y puesto que en este año se recuerda el XXV aniversario de la solemne consagración de la Iglesia y del género humano a María, Madre de Dios, y a su Corazón Inmaculado, hecha por nuestro predecesor de santa memoria Pío XII, el 31 de octubre de 1942, en ocasión del radiomensaje a la nación portuguesa –consagración que Nos mismo renovamos el 21 de noviembre de 1964– exhortamos a todos los hijos de la Iglesia a renovar personalmente la propia consagración al Corazón Inmaculado de la Madre de la Iglesia y vivir este nobilísimo acto de culto con una vida cada vez más conforme a la divina voluntad, con espíritu de filial servicio y de devota imitación de su Reina celestial». PABLO VI, exhortación apostólica, *Signum magnum*, 13 de mayo de 1967.

«Tan grande es nuestro deseo de honrar a la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y, por eso, Madre de Dios y Madre nuestra, tan grande es nuestra confianza en su benevolencia para con la santa Iglesia y para con nuestra misión apostólica, tan grande es nuestra necesidad de su intercesión junto a Cristo, su divino Hijo, que venimos, peregrino humilde y confiado, a este santuario bendito, donde se celebra hoy el cincuentenario de las apariciones de Fátima y donde se conmemora el vigésimo quinto aniversario de la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María» PABLO VI, *homilía en Fátima*, 13 de mayo de 1967.



*Juan Pablo II  
orando ante la ima-  
gen de Nuestra Se-  
ñora de Fátima*

**12 de mayo de 1982.** Juan Pablo II llega a Fátima al final de la tarde, y preside la vigilia de oración en la Capilla de las Apariciones. «Quiero haceros una confidencia: desde que se produjo el conocido atentado en la plaza de San Pedro, hace un año, al tomar conciencia, mi pensamiento se volvió inmediatamente hacia este santuario, para poner en el Corazón de la Madre celeste mi agradecimiento, por haberme salvado del peligro. Vi en todo lo que fue sucediendo –no me canso de repetir– una especial protección materna de Nuestra Señora. Y por la coincidencia –y no hay meras coincidencias en los designios de la Providencia divina– vi también una llamada y, quizá, una llamada de atención hacia el mensaje que de aquí partió, hace sesenta y cinco años, por intermediación de tres niños, los pastorcitos de Fátima.

**13 de mayo de 1982.** Juan Pablo II preside la Eucaristía. «El pecado ha adquirido plena carta de ciudadanía en el mundo y la negación de Dios se ha difundido muy ampliamente en las ideologías, en los conceptos y en los programas humanos. Pero precisamente por esto, la invitación evangélica a la penitencia y conversión pronunciada con las palabras de la Madre, es siempre actual. Más actual que hace sesenta y cinco años. Y más urgente.»

**12 de mayo de 1991.** Juan Pablo II participa en la vigilia de oración en Cova da Iría. «En esta noche de vigilia, con las velas de la fe encendidas, la Iglesia levanta hacia ti una ardiente ruego en favor de los hombres, para que, con humilde disponibilidad y confianza, ellos puedan guiarse por los caminos de la salvación. Oh, Madre amada, auxílianos en este desierto, vacío de Dios, donde parecen perdidas nuestra generación y la generación de nuestros hijos, para que finalmente reencuentren y reposen en los manantiales divinos de sus vidas.»

**13 de mayo de 1991.** Juan Pablo II preside la Eucaristía en el santuario de Fátima. «El santuario de Fátima contiene en sí un mensaje importante para la época que estamos viviendo. Es como si aquí, al inicio de nuestro siglo, hubiesen sonado, con un nuevo eco, las palabras pronunciadas en el Gólgota».

**13 de mayo de 2000.** Juan Pablo II preside la Eucaristía, durante la cual son beatificados los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto. «Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas verdades a los pequeños. La alabanza de Jesús reviste hoy la forma solemne de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta. Con este rito, la Iglesia quiere poner en el candelero estas dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas».



*Benedicto XVI entrega la rosa de oro a la Virgen de Fátima*

**12 de mayo de 2010.** Benedicto XVI bendice las velas de los peregrinos. La Eucaristía de la vigilia está presidida por el Secretario de Estado, cardenal Tarcisio Bertone.

**13 de mayo de 2010.** Benedicto XVI preside la Eucaristía en el santuario de Fátima, con ocasión del décimo aniversario de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta Mar- to. «...Vino del Cielo nuestra bendita Madre, ofreciéndose para transplantar en el corazón de cuantos se le entregan al Amor de Dios que arde en el suyo. Entonces eran sólo tres, cuyo ejemplo de vida irradió y se multiplicó en grupos por toda la superficie de la Tierra, expresa- mente al paso de la Virgen Peregrina, que se volvieron a la causa de la solidaridad fraterna. Puedan los siete años que nos separan del centenario de las apariciones apresurarse al anun- ciado triunfo del Corazón Inmaculado de María, para gloria de la Santísima Trinidad.»

«El venerable papa Juan Pablo II, que te visitó tres veces, aquí en Fátima, y te agradeció aquella “mano invisible” que lo libró de la muerte, en el atentado del trece de mayo, en la plaza de San Pedro, hace casi treinta años, quiso ofrecer al santuario de Fátima la bala que lo hirió

*«Dentro de siete años volveréis aquí para celebrar el centenario de la primera visita de la Señora “venida del Cielo”».*

gravemente y que fue colo- cada en tu corona de Rei- na de la Paz. Nos consuela profundamente saber que estás coronada no sólo con la plata y el oro de nuestras alegrías y esperanzas, sino

también con la “bala” de nuestras preocupaciones y sufrimientos.

»Dentro de siete años volveréis aquí para celebrar el centenario de la primera visita de la Señora “venida del Cielo”, como Maestra que introduce a los pequeños videntes en el cono- cimiento íntimo del Amor trinitario y los conduce a saborear al mismo Dios como el hecho más hermoso de la existencia humana. Una experiencia de gracia que los ha enamorado de Dios en Jesús, hasta el punto de que Jacinta exclamaba: “Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo. Cuando se lo digo muchas veces, parece que tengo un fuego en el pecho, pero no me quema”. Y Francisco decía: “Lo que más me ha gustado de todo, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Madre puso en nuestro pecho. Quiero muchísimo a Dios”». (*Memorias de la hermana Lucía*, I, 40 e 127).

**13 de mayo de 2017.** El papa Francisco, visita Fátima para canonizar a Francisco y Jacin- ta. En el próximo número hablaremos de la visita de Su Santidad a Fátima.

## «Fátima, señal de esperanza para nuestro tiempo»

*Reproducimos a continuación fragmentos de la carta pastoral de la conferencia episcopal portuguesa con motivo del centenario de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima*

### **Icono de la ternura y de la misericordia: la presencia de María**

EL papel de la Trinidad de Dios en nuestra historia, su proximidad y su Providencia se hacen visibles en la Virgen María en una forma más concreta en su Inmaculado Corazón. Para los pastorcitos, el corazón de la Virgen era el santuario de su encuentro con Dios: ¿no nos dice el santo Evangelio que María guardaba todas las cosas en su corazón? Y quién mejor que este Corazón Inmaculado nos podría descubrir los secretos de la divina misericordia?<sup>1</sup> Este corazón es el “lugar” donde experimentaban la luz divina y el mensaje que se les comunicó. «¿Qué sería si supieran lo que ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande?»<sup>2</sup>. La misericordia de Dios, los latidos de su corazón ante los pecadores y desgraciados, es un icono privilegiada en el corazón de María. En este Corazón Inmaculado se refleja el poder de la gracia, la acción del Espíritu, que en el momento de la Anunciación la cubrió con su sombra, y desde su concepción se había anticipado a la acción redentora del misterio pascual<sup>3</sup>. El Corazón de la Madre es verdaderamente icono de «gracia y misericordia». Estas palabras de la aparición de Tuy, del 13 de junio de 1929, ilustran la visión de la Trinidad que alberga Lucía; dos palabras que resumen muy bien el mensaje de Fátima. Por lo tanto, la devoción al Inmaculado Corazón de María se ha convertido en un rasgo característico de la espiritualidad de Fátima.

El hecho de que María se haya hecho presente corresponde al dinamismo de la historia de la salvación y el papel que juega la Virgen en el misterio de la Encarnación.<sup>4</sup> Habiendo colaborado de una manera totalmente singular en la obra del Salvador, su misión materna para la humanidad perdura sin cesar en la economía de la gracia. Con su ascensión al Cielo, no ha abandonado esta misión: continúa con más intensidad, cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan en este mundo, de sus angustias y peligros, y busca, a través de su intercesión, alcanzar los dones de la salvación, mostrando la eficacia de la mediación única y sin igual de Jesucristo.<sup>5</sup>

### **La llamada a la conversión y a la lucha contra el mal: un mensaje profético**

ENTRE los signos de los tiempos, –dijo Juan Pablo II–, Fátima destaca, en que nos ayuda a ver la mano de Dios, guía providente y Padre paciente y compasivo también de este siglo<sup>6</sup>. Por su parte, Benedicto XVI hizo hincapié en este aspecto diciendo que Fátima es «la más profética de las apariciones modernas»<sup>7</sup>. De hecho, denuncia las máscaras del mal, que causan dolor en el mundo tan injusto y alcanza a veces los miembros de la Iglesia: por un lado, los mecanismos

1. *Memorias de la hermana Lucía*, Vol. I, p. 34-35.

2. *Memorias de la hermana Lucía*, Vol. I, p. 144.

3. *Concilio Vaticano II, Lumen gentium*, n.º 56.

4. Cf. *Lumen gentium*, n.º 57.

5. Cf. *Lumen gentium*, n.º 60-62.

6. JUAN PABLO II, «Mensaje al obispo de Leiria-Fátima con ocasión del octogésimo aniversario de las apariciones portuguesas de Nuestra Señora», *L'Osservatore Romano* (edición en lengua portuguesa), 18 de octubre de 1997, p. 4.

7. BENEDICTO XVI, *Regina Coeli*, explanada del santuario de Aparecida, el 13 de mayo de 2007.

que conducen a la guerra, el ateísmo que desea borrar las huellas de Dios en este mundo, poderes económicos que no buscan más que su propio beneficio a expensas de los pobres y débiles, la persecución contra la Iglesia y contra los santos que se oponen a los ídolos creados por los intereses humanos. Por otro lado, la hipocresía o la infidelidad de los que, en la Iglesia, se dejan dominar por la apatía o el espíritu del mundo: la comodidad, la corrupción o la búsqueda de poder. El sufrimiento de la Iglesia, –dijo Benedicto XVI en el camino a Fátima en 2010– no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado que existe en la Iglesia y la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de pedir perdón.<sup>8</sup>

*La devoción al Inmaculado Corazón de María se ha convertido en un rasgo característico de la espiritualidad de Fátima.*

El mensaje de Fátima es una llamada urgente a la conversión y a la penitencia. La petición reiterada de que los hombres no ofendan más a Dios, el dolor de la Virgen como una expresión de la no indiferencia de los

pecados pasados; la llamada a la oración y el sacrificio por los pecadores son a la vez una queja pero también una llamada a la conversión y la declaración categórica de amor de Dios por nosotros. Según lo indicado por el cardenal Ratzinger, en el comentario teológico sobre el secreto de Fátima, la palabra clave de esta parte tercera del “secreto” es el triple grito: ¡penitencia, penitencia, penitencia! Estas palabras nos llevan a pensar en el comienzo del Evangelio “*Paenitemini et credite Evangelio*” (Mc 1, 15). Comprender los signos de los tiempos significa aceptar la urgencia de la penitencia, de la conversión, de la fe».<sup>9</sup>

### **El sacrificio y la reparación: la identificación con Cristo**

**E**L caso de Fátima es una invitación a colaborar con los designios de misericordia, siguiendo el ejemplo de los tres niños. La pregunta que les fue dirigida el 13 de mayo de 1917 se dirige también a nosotros: «¿Estáis dispuestos a ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en un acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de oración para la conversión de los pecadores?»<sup>10</sup>

Los niños respondieron inmediatamente con la oración, porque en su acto de culto a Dios están presentes los otros: «Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman».<sup>11</sup> Desde las primeras palabras del ángel fueron descubriendo que su vocación era una misión y que el don recibido les llevaba a la entrega de la vida por los demás. La urgencia de las necesidades de los demás reclamaban penitencia, sacrificio y reparación. El sacrificio de los cristianos sólo puede ser experimentado desde la oración y como oración.

A partir de su profunda unión con Dios, los pastorcitos se dieron cuenta de que los demás son tan importantes que se sacrificarán por ellos. De este modo se fue despertando su responsabilidad: no podían abandonar al pecador en su culpa o al que sufre en su sufrimiento. Como dirá más tarde Lucía, no podían ir felices al Cielo solos, no podían ser felices sin los otros.<sup>12</sup> La invitación

8. BENEDICTO XVI, Encuentro de Benedicto XVI con los periodistas durante su viaje apostólico a Portugal, 11 de mayo de 2010.

9. JOSEPH RATZINGER, «Comentario teológico», Congregación para la Doctrina de la Fe, El mensaje de Fátima. O Segredo, Lisboa 2000, p. 50.

10. *Memorias de la hermana Lucia*, Vol. I, p. 173.

11. *Memorias de la hermana Lucia*, Vol. I, p. 169.

12. Cf. «Como veo el mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos», p. 32.

a la conversión y reparación nos desafía a no resignarnos ante la banalidad del mal, a superar la dictadura de la indiferencia hacia el sufrimiento que nos rodea.

Este camino de purificación personal a la solidaridad está presente una espiritualidad que ahonda sus raíces en el corazón del misterio cristiano. Esta espiritualidad se educa y concreta en prácticas que alimentan la actitud teológica e identificación con Cristo en la Eucaristía, en la que Cristo se hace sacramentalmente presente, y en el rezo del Rosario, en el que está presente en forma narrativa la meditación de los misterios de la salvación.

A partir de la experiencia íntima de Dios y la confianza de que la Virgen les comunica, los pastores fueron testigos del triunfo del amor que abarca la totalidad de la creación y de lo que encierra el Corazón Inmaculado de María. Precisamente bajo la visión del infierno el fondo, las palabras de la Señora nos dan alivio: «Finalmente, mi Corazón Inmaculado triunfará»<sup>13</sup>. En última instancia, el triunfo del amor de Dios es revelado a la humanidad. Por lo tanto, el mensaje de Fátima se convierte en una canción de esperanza. Como dijo el cardenal Ratzinger<sup>14</sup>, la Virgen María no causa miedo o hacer predicciones apocalípticas, nos conduce al Hijo, nos lleva a la esencia de la revelación cristiana. Lo repitió como Papa: el mensaje de Fátima, en resumen, es «como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre se cierra la puerta».<sup>15</sup>

### **Anuncio profético de la misericordia y la paz**

**F**IELES al carisma de Fátima, estamos llamados a aceptar la invitación a la promoción y defensa de la paz entre los pueblos, denunciando y oponiéndonos a los mecanismos perversos que enfrentan las razas y naciones: la arrogancia racionalista e individualista, la indiferencia y el egoísmo subjetivista, la economía sin moral o política sin compasión. Fátima se erige como una palabra profética de denuncia el mal y el compromiso con el bienestar, la promoción de la justicia y la paz, aprecio y respeto por la dignidad de cada ser humano.

Tras las huellas de la inmensa multitud de peregrinos que desean beber del Evangelio en las fuentes de Fátima y encomendarse al cuidado maternal de la Virgen del Rosario, la Iglesia se regocija en el don de los acontecimientos de Fátima en este su centenario. Su santuario continúa siendo un lugar de refortalecimiento de fe y experiencia eclesial. Su mensaje nos desafía y nos anima a seguir el camino de renovación interior, apoyándonos en las palabras de Jesús, el hijo de María: «Ten valor, yo he vencido al mundo» (Jn 16:33). En la medida en que nos dejemos habitar por ella, la comunidad de creyentes puede ofrecer al mundo la luz de Dios que irradia el corazón de la llena de gracia y de misericordia, de la Virgen Madre, custodia e inquebrantable esperanza en el triunfo del amor sobre las tragedias de la historia.

*A partir de la experiencia íntima de Dios y la confianza de que la Virgen les comunica, los pastores fueron testigos del triunfo del amor que abarca la totalidad de la creación y de lo que encierra el Corazón Inmaculado de María.*

Fátima, 8 de diciembre de 2016,  
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María

13. *Memorias de la hermana Lucía* Vol. I, p. 177.

14. Cf. *La voz de Fátima*, noviembre 1996.

15. BENEDICTO XVI, Discurso a su llegada a Portugal, 11 de mayo de 2010.

## San José, patrono de la Iglesia universal, también estuvo en Fátima



**E**N el centenario de las apariciones de Fátima hay un acontecimiento que podría pasar desapercibido, pero que no carece de importancia, nos referimos a la presencia de san José en la última de las apariciones en las que se muestra bendiciendo al mundo junto al Niño Jesús.

El 13 de septiembre la Virgen anuncia a los pastorcillos: «En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y san José con el Niño Jesús para bendecir al mundo». Y en la aparición del 13 de octubre se produce aquello que la Virgen anunció y que escribió así Lucía en sus memorias: «Desaparecida Nuestra Señora, en la inmensa distancia del firmamento, vimos, al lado del sol, a san José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco, con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me daba idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que san José».

De esta manera tan sencilla y misteriosa, Dios quiso que también san José estuviera presente en las apariciones proféticas de Fátima, llevando a cabo la tarea de protección de la Iglesia representada en aquel pueblo fiel congregado alrededor de los tres pastorcillos. Respecto de esta tarea de protección del santo Patriarca afirmaba José María Petit, «En san José, la Iglesia –y en ella y con ella todos los fieles– encuentra el modelo y la protección de su misión salvadora. El silencio de san José es llenado de contenido por sus obras de fe y obediencia. Este silencio ejemplar que permite obrar en él el plan divino es indeformable e insustituible. En san José –junto a su inmaculada y virginal esposa– hallamos la cumbre de la fe manifestada en el cumplimiento de la voluntad de Dios»<sup>1</sup>.

Veamos a continuación de qué manera la Iglesia, a través de su Magisterio ordinario, se ha acogido desde entonces a esta protección.

### El beato Pío IX y la proclamación de san José como patrono de la Iglesia

**A**NTES de sumergirnos en los documentos magisteriales posteriores a las apariciones retrocedamos un poco en el tiempo<sup>2</sup>. Nos encontramos en 1870 y la Iglesia está sufriendo todo tipo de persecuciones que ponen en peligro su autonomía del poder civil. Al mismo tiempo el Concilio Vaticano I ha sido clausurado, dado que las tropas de Víctor Manuel II se aproximan a tomar Roma. En aquellas circunstancias el beato Pío IX proclama a san José patrono de la Iglesia universal<sup>3</sup>: «la Iglesia ha tributado siempre a san José los primeros honores y alabanzas después de los que se deben a la Madre de Dios, la Virgen su Esposa, así como ha acudido a su valimiento en los trabajos

1. «La protección de san José», José María PETIT SULLÁ, *CRISTIANDAD* n° 980, marzo de 2013.

2. Para conocer de manera resumida la progresiva devoción a san José desde los primeros siglos de la Iglesia hasta su proclamación por Pío IX como patrono universal remitimos al artículo de «San José, patrón y protector de la Iglesia», José-Javier ECHAVE-SUSTAETA, *CRISTIANDAD*, n° 980, marzo de 2013.

3. «De cómo fue proclamado san José patrono de la Iglesia universal», *CRISTIANDAD*, n° 541, marzo de 1976.

y angustias. Mas como en nuestros tristísimos días esta misma Iglesia perseguida de todas partes por sus enemigos, se halla agobiada bajo tan graves calamidades, que a juicio de los impíos las puertas del Infierno van por momentos a prevalecer contra ella, por esto... el papa Pío IX por los recientes y lamentables acontecimientos, ha determinado secundar las aspiraciones y los deseos de los preladados, para confiarse de este modo a sí mismo y a todos los fieles al poderosísimo patrocinio de san José, y en su consecuencia le ha solemnemente declarado patrón de la Iglesia católica»<sup>4</sup>.

### **Pío XI acude a san José ante el avance del comunismo ateo (encíclica *Divini Redemptoris*)**

**V**OLVIENDO al año de las apariciones de Fátima, en el mes de febrero, a miles de kilómetros de distancia ocurría un hecho que cambiaría la historia de la humanidad, la Revolución rusa derroca el régimen zarista imponiendo un gobierno bolchevique (comunista). A partir de ahí Rusia comienza una persecución sangrienta, que tiene como fin la destrucción de la Iglesia y con ella de la religión.

Poco a poco se iba produciendo aquello que predijo la Virgen en la aparición del 17 de julio: «Si mis deseos se cumplen, Rusia se convertirá y habrá paz, si no, Rusia esparcirá sus errores alrededor del mundo, trayendo nuevas guerras y persecuciones a la Iglesia: los justos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, ciertas naciones serán aniquiladas»... «si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra guerra más terrible comenzará durante el pontificado de Pío XI».

Ante estas circunstancias tan aterradoras, en las que la sombra de una nueva guerra, fruto de los totalitarismos ateos, se cernía sobre el mundo, el papa Pío XI recurre a la protección de san José: «Y para apresurar la paz de Cristo en el Reino de Cristo, por todos tan deseada, ponemos la gran acción de la Iglesia católica contra el comunismo ateo mundial bajo la égida del poderoso Protector de la Iglesia, san José... llamado el Justo, ejemplo viviente de la justicia cristiana que debe dominar en la vida social»<sup>5</sup>. Pero el mundo no quiso escuchar al Vicario de Cristo y una nueva tragedia acontece en el teatro de la historia humana: la segunda guerra mundial (1939-1945).

4. Decreto *Quemadmodum Deus*, 8 de diciembre de 1870, aniversario de la apertura del Concilio Vaticano I (1869-1870).

5. Encíclica *Divini Redemptoris*, (1937), contra el comunismo ateo.

### **San Juan XXIII coloca a san José como protector del Concilio Vaticano II**

**L**EGAMOS al pontificado de san Juan XXIII, tan marcado por su devoción a san José, en el que convoca el Concilio Vaticano II (1962-1965). En el discurso de apertura exponía lo que buscaba con dicha convocatoria: «El supremo interés del Concilio Ecuménico es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz». ¿Cómo lograr tan alto ideal? ¿Cómo lograr que los documentos que emanaran del Concilio llegaran a toda la humanidad, para que ésta encontrara luz en las tinieblas que la asolaban?

Alguna mención hizo el Concilio sobre los estragos producidos por el comunismo<sup>6</sup>, pero una ayuda más poderosa fue la que vino en ayuda de la Iglesia, el santo patriarca san José, bajo cuyo patrocinio colocó san Juan XXIII el santo Concilio. Escribía Francisco Canals<sup>7</sup>: «El Concilio Vaticano II se desarrolló, desde su convocatoria hasta su clausura oficial, y según se reiteró en todas sus sesiones por los papas Juan XXIII y Paulo VI bajo la protección de la bienaventurada Virgen María, proclamada Madre de la Iglesia, y de san José su ínclito Esposo». Juan XXIII lo convocó «confiando en el auxilio del divino Redentor, principio y fin de todas las cosas, y en la intercesión de su augusta Madre la bienaventurada Virgen María, y de san José, a cuya tutela confiamos desde el principio tan importante acontecimiento». En su carta apostólica de 19 de marzo de 1961<sup>8</sup> invocaba a san José como

6. Algunas de las referencias que quedaron en los documentos lo encontramos en la constitución dogmática *Gaudium et spes*: «Entre las formas del ateísmo moderno debe mencionarse la que pone la liberación del hombre principalmente en su liberación económica y social. Pretende este ateísmo que la religión, por su propia naturaleza, es un obstáculo para esta liberación, porque, al orientar el espíritu humano hacia una vida futura ilusoria, apartaría al hombre del esfuerzo por levantar la ciudad temporal. Por eso, cuando los defensores de esta doctrina logran alcanzar el dominio político del Estado, atacan violentamente a la religión, difundiendo el ateísmo, sobre todo en materia educativa, con el uso de todos los medios de presión que tiene a su alcance el poder público. La Iglesia, fiel a Dios y fiel a los hombres, no puede dejar de reprobado con dolor, pero con firmeza, como hasta ahora ha reprobado, esas perniciosas doctrinas y conductas, que son contrarias a la razón y a la experiencia humana universal y privan al hombre de su innata grandeza» (GS 20-21).

7. «Bajo la protección de María y José, un concilio en la era mariana», *CRISTIANDAD*, n° 685-687, abril-junio de 1988.

8. Se trata de la carta apostólica «*Le Voci*» síntesis

«Protector del concilio ecuménico Vaticano II, protector de la Iglesia universal».

## San Juan Pablo II: «Redemptoris Custos»

**L**EGAMOS al año 1978 en el que subía a la Sede de Pedro un papa polaco que había conocido de primera mano los horrores producidos por las ideologías ateas. Él mismo, tras el atentado sufrido el 13 de mayo de 1981, llevó a cabo la petición que había realizado la Virgen de consagrar el mundo (Rusia incluida), al Corazón Inmaculado de María.

En 1989 san Juan Pablo II vuelve a recurrir a san José, solicitando su protección sobre la Iglesia mediante la exhortación apostólica *Redemptoris Custos*, de la que extraemos algunos párrafos: «Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos «países y naciones, en los que... la religión y la vida cristiana fueron florecientes» y que «están ahora sometidos a dura prueba». Para llevar el primer anuncio de Cristo y para volver a llevarlo allí donde está descuidado u olvidado, la Iglesia tiene necesidad de un especial «poder desde lo Alto», «don ciertamente del Espíritu del Señor, no desligado de la intercesión y del ejemplo de sus santos».

Y finaliza la exhortación afirmando, «Aún hoy tenemos muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII: “Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el Cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad”».<sup>9</sup>

---

que resume las más importantes enseñanzas de los sucesivos papas a partir de la declaración por parte de Pío IX del patrocinio de san José sobre la Iglesia en el año 1870.

9. El padre Francisco de Paula Solá escribe una introducción a la lectura de la misma en estos términos: «Nuestro papa actual Juan Pablo II, al verse envuelto en tan graves acontecimientos mundiales, ha vuelto los ojos a san José. La *Redemptoris Custos*, que forma una trílogía con la *Redemptor Hominis* y la *Redemptoris Mater* es una llamada a san José para que bendiga a la Iglesia, el Santo personalmente. El Santo Padre, cede el lugar que ocupa de “representante”, a san José que es el “verdadero Padre”, en el sentido en que el Padre Eterno, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, le concedió la potestad paterna sobre Cristo y su obra. La exhortación apostólica de Juan Pablo II, se firmó tam-

En noviembre de ese año caía el muro que intentaba crear una sociedad sin Dios, el Muro de Berlín, y dos años más tarde se disolvía la URSS. San José seguía ejerciendo su patrocinio sobre la Iglesia.

## El papa Francisco consagra la Ciudad del Vaticano a san José

**M**ÁS recientemente el papa Francisco, con motivo de la inauguración de una nueva estatua en los jardines vaticanos dedicadas al arcángel San Miguel, llevó a cabo, el 5 de julio de 2013, la consagración de la Ciudad del Vaticano a san José. En aquella ocasión dijo: «consagramos el Estado de la Ciudad del Vaticano también a san José, el custodio de Jesús, el custodio de la Sagrada Familia. Que su presencia nos haga aún más fuertes y valientes en dejar espacio a Dios en nuestra vida para vencer siempre el mal con el bien. Pidámosle que nos proteja, nos cuide, para que la vida de la gracia crezca cada día más en cada uno de nosotros».

## San José, sigue bendiciendo el mundo

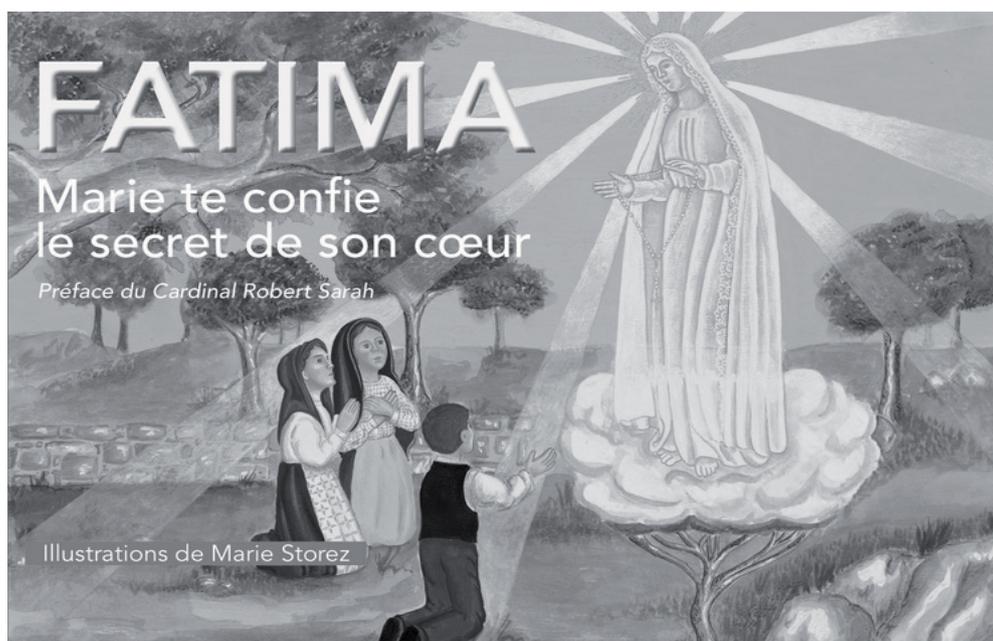
**L**os distintos hechos que van aconteciendo a lo largo de la historia humana debemos de contemplarlos a la luz del misterio redentor de Cristo, entre los cuales se encuentra la acción misteriosa pero real de san José. Así como hace dos mil años le fue encomendada a san José la custodia del Hijo de Dios y de su Esposa, así también ahora tiene encomendada la obra de su Hijo, la Iglesia católica. Es por eso, que aquella bendición que llevó a cabo san José en Fátima hace cien años, es una manifestación del cuidado y la protección que el santo Patriarca lleva a cabo sobre nuestra Madre la Iglesia y, a través de ella, sobre toda la humanidad.

---

bién el 15 de agosto. Inmediatamente han surgido en el mundo, concretamente en la Europa Oriental una serie de acontecimientos que parecen milagrosos y cuya trascendencia no podemos todavía calibrar. ¿Serán los primeros frutos de la protección de san José, que ha tomado en serio –permítasenos la expresión– el encargo del Papa y acude en auxilio y ayuda de su Esposa la Virgen María, Madre de la Iglesia, en la ardua tarea que ella hace tiempo se ha tomado de luchar personalmente contra la Serpiente infernal?». Editorial revista CRISTIANDAD, nº 703-705, octubre-diciembre de 1989.

## María te confía el secreto de su corazón

Para conmemorar el centenario de las apariciones de Fátima la editorial francesa Traditions Monastiques ha publicado un hermoso libro ilustrado destinado a los niños y titulado Fátima. María te confía el secreto de su corazón. Reproducimos a continuación el prólogo del libro encomendado al cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino.



**S**i sólo pudiera meter en el corazón de todos el fuego que tengo en el mío, que me hace amar tanto el Corazón de María!»: esto exclamaba la beata Jacinta.

En 2017 se celebra el centenario de las apariciones de la bienaventurada Virgen María en Fátima. Se nos ofrece la ocasión de hacer balance y ver cómo hemos acogido el mensaje que Dios quiso entregarnos en medio de la tempestad que sacudió a Europa a inicios del siglo xx: una guerra mundial cuyas atrocidades superan nuestra capacidad de comprensión (¡tanto que en la sola jornada del 22 de agosto de 1914 se contaron 27.000 soldados franceses muertos, convirtiéndose así en el día más sangriento de la historia de Francia!), la revolución comunista en Rusia con su miríada de masacres... De 1914 a 1918 Europa se cubrió con los cadáveres de millones de soldados y civiles inocentes: hombres, mujeres y niños...

Hablamos justamente de niños: Nuestra Señora decidió hablar a tres de ellos desde mayo a octubre de 1917, tres niños pobres de un pueblo perdido en un país situado en el extremo del continente euro-

peo y que se quedó al margen de estas masacres: Fátima en Portugal.

¿Qué dijo la Virgen María a los beatos Francisco y Jacinta Marto y a su prima Lucía Dos Santos, la futura religiosa carmelita de Coimbra? El libro que tengo la alegría de presentar lo explica a los niños de este nuevo milenio mostrando una notable capacidad pedagógica: cada capítulo presenta un aspecto del mensaje de Fátima («Escucha»), seguido por la actuación del mismo llevada a cabo por los niños («Entiendo») y decisiones personales («También yo...»).

La lectura de este hermoso libro, bien ilustrado, nos hace entender que nuestros contemporáneos, cuya mentalidad está impregnada de relativismo y hedonismo, necesitan convertir su corazón si quieren entender el significado más profundo del mensaje de Fátima. Sin embargo, los autores se apoyan sobre el hecho de que los niños, sin duda de manera más fácil que los adultos, son capaces de adherirse espontáneamente a los aspectos que pueden parecer más duros o austeros del mensaje de Fátima. Y tienen razón en creerlo. Nuestra Madre celestial, en Fátima como en Lourdes, en Pontmain como en La

Salette –por citar sólo algunas de las apariciones marianas más conocidas– ¿acaso no eligió a niños, y a niños pobres, para revelarnos el secreto de su Corazón Inmaculado? ¿Y cuál es este secreto? Nada más que el Evangelio, pero el Evangelio sin oropel, sin acomodarse ni comprometerse con el espíritu de un mundo que se abre a todas las corrientes, tolerante, irreligioso y amoral, porque esta Buena Nueva del Evangelio es el anuncio de la salvación. Y nosotros sabemos que los beatos Francisco y Jacinta se tomaron tan en serio la salvación de las almas que cada día ofrecían sacrificios, a menudo difíciles para niños tan pequeños, «por la conversión de los pecadores», hasta entregar totalmente su joven vida a la enfermedad que se los llevó con diez años de edad.

El beato Francisco, que había entendido el sentido de las palabras «sacrificio» y «entrega», ¿acaso no decía: «La Virgen María y Dios están muy tristes. Debemos ser nosotros quienes les consolamos»? También este mundo, aparentemente feliz, inundado de luces de todos los colores, borracho de felicidad, es un mundo infinitamente triste porque está contaminado por el pecado y la violencia ciega. Sólo la pureza y los sacrificios de los niños pueden devolver al mundo la verdadera alegría, la que viene del Cielo. Lucía, como Bernadette Soubirous, se retirará al silencio y a la oración de un convento hasta su muerte, en 2005. De hecho, la Virgen María le dijo que viviría mucho tiempo para difundir, a través de una vida ofrecida en holocausto de amor, la devoción a su Corazón Inmaculado.

Sacrificio, penitencia, reparación por las ofensas, consagración de uno mismo: ¿estamos preparados para acoger estas palabras que, más o menos, hemos borrado –o prohibido–, de nuestro lenguaje? Y, sin embargo, estas palabras corresponden a realidades espirituales que son esenciales, porque están todas ellas presentes y asumidas en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Soy muy sensible a la preocupación de todos esos padres que desean que la educación de sus hijos esté impregnada de estas realidades ineluctables, signo de alegría en esta tierra y de felicidad eterna en la patria definitiva hacia la que nos encaminamos todos.

Estos son los caminos de santificación que las autoras, Élisabeth Tollet y Jeanne-Marie Storez, nos ofrecen con este libro, son los medios del cristiano que es consciente del hecho que, como dijo el Señor a la beata Angela de Foligno (gran mística italiana que vivió en el siglo XIII): «No te he amado en broma». Sí, lo que puede salvar a los pecadores de la desesperación y, por lo tanto, del Infierno –que los tres niños de Fátima pudieron ver– es sólo Jesús, y Jesús crucificado.

Como los pastorcillos de Fátima nos han mostrado con su vida, se trata de dejarse transformar por el amor de Dios, por su misericordia, que nos ha sido plenamente revelada en la Cruz de Cristo. Contemplando las llagas del Señor Jesús, y de manera particular la de su corazón traspasado, al que está íntimamente unido el Corazón Inmaculado y doloroso de María, estamos llamados a dejarnos plasmar por aquel que es el Cordero sin mancha, hasta convertirnos en una sola cosa con Él.

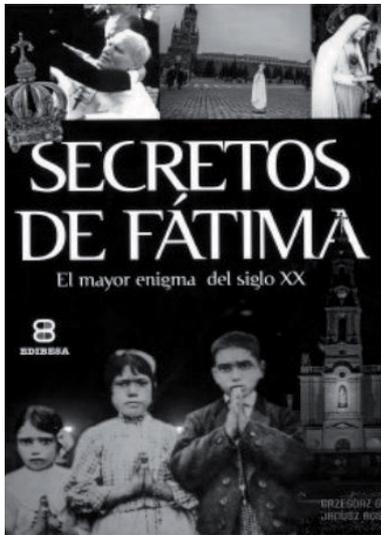
## El Corazón Inmaculado de María, nuestra esperanza

Cada vez se hace más intensa la sed de justicia y paz en todas las partes de la tierra. ¿Cómo no responder a esta sed de esperanza y de amor recurriendo a Cristo, por medio de María? A la Virgen Santa le repito también hoy la súplica que le dirigí entonces. Madre de Cristo, que se revele una vez más, en la historia del mundo, la infinita potencia salvadora de la Redención: ¡potencia del Amor misericordioso! ¡Que éste detenga el mal! ¡Que transforme las conciencias! ¡Que en tu Corazón Inmaculado se revele para todos la luz de la esperanza!

JUAN PABLO II, audiencia general, Ciudad del Vaticano, 24 de marzo de 2004



SANTIAGO ALSINA



*Secretos de Fátima. El mayor enigma del siglo XX*  
 Autor: Górný, Grzegorz; Rosikon, Janusz  
 Edibesa, 2017

*«Las tragedias predichas en Fátima no terminaron con la desaparición del comunismo. La crisis no se ha resuelto. Desde un cierto punto de vista sigue siendo tan grave como siempre, ya que es ante todo una crisis de fe, que significa una crisis moral y social».*  
 (Benedicto XVI)

Las apariciones en 1917 de la Santísima Virgen María a tres niños campesinos de Fátima, Portugal, son quizá las revelaciones privadas más importantes de la historia de la Iglesia. A la altura de la primera guerra mundial y en vísperas de la Revolución rusa, Nuestra Señora se apareció en Fátima para advertirnos de otra guerra mundial aún mayor, la propagación del comunismo y una terrible persecución de la Iglesia a menos que la gente volviera a Dios. Ella nos pidió que ofreciéramos la oración diaria y el sacrificio por la conversión del mundo y la salvación de las almas.

Debido a la naturaleza profética de los mensajes de Nuestra Señora y su posible significado para el mundo entero, han sido objeto de mucho estudio y controversia, y han influido en las decisiones no sólo de muchos individuos, sino también de los papas, obispos y jefes de Estado.

Para celebrar el centenario de estas importantes apariciones y mensajes para el mundo moderno, el renombrado autor-fotógrafo Grzegorz Górný y Janusz Rosikon viajaron por toda Europa para contar la historia de Fátima y su impacto en el destino de los individuos y las naciones. Con impresionantes fotografías de cuatro colores en cada página y detalles en profundidad sobre todos los aspectos de la historia y el mensaje de Fátima, sondan los misterios de Fátima y su continuada relevancia para nuestra época moderna.

La publicación revela datos desconocidos sobre las apariciones de Fátima, y contiene un material fotográfico único. Los autores estuvieron en contacto con testigos que les realizaron una descripción de los eventos en Portugal, el Vaticano, Austria y Eslovaquia.

Este libro responde a la capacidad de sorpresa que tienen las apariciones de la Virgen de Fátima para aquel que contemple los sucesos de la historia del mundo en los últimos cien años. Muchas personas no admiten la posibilidad de que haya intervenciones sobrenaturales en la vida diaria de las personas. No consideran la posibilidad de que un Dios intervenga en la historia de la humanidad y por eso para ellos las apariciones son simples fantasías. En la lectura y contemplación de las páginas de este libro sorprende la relación de múltiples detalles en que la Virgen pudo intervenir gracias al espíritu de sacrificio de los pastorcillos y de aquellos que siguieron las cadenas de oración y penitencia.

Hay un hecho significativo que resaltan los autores en su escrito y es que no se han cumplido todas las promesas de la Virgen porque éstas dependían de dos condiciones: la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María y las comuniones reparadoras de los primeros sábados. Nos dicen «Los católicos de todo el mundo se suelen concentrar únicamente en el primer punto pero se olvidan del segundo, de la devoción de los cinco primeros sábados. Teniendo

en cuenta la escalofriante secularización de Europa y América y todo lo que conlleva, uno supondría que la devoción se va practicando menos.

Así que el mensaje de Fátima sigue siendo un desafío. En un momento en el libro se recuerda la significativa polémica del 11 de octubre de 1995 cuando Sor Lucía le dijo al cardenal filipino Ricardo Vidal, que Fátima era una «Semana divina» y añadió: «Fátima esta todavía en su tercer día. Ahora estamos en el periodo de postconsagración. El primer día fue el tiempo de las apariciones. El segundo era el posterior a las apariciones. La semana de Fátima aún no ha terminado. La semana de Fátima acaba de comenzar. Yo no veré la semana completa». Según John Halffter, el próximo día llegará cuando el apropiado número de personas de todo el mundo

respondan a la llamada de la Virgen y practiquen la comunión reparadora de los pecados realizados contra el Inmaculado Corazón de María.

«Estaríamos equivocados si pensáramos que la misión profética de Fátima ha concluido.(...) Que los siete años que nos separan del centenario de las apariciones apresuren el cumplimiento de la profecía del triunfo del Inmaculado Corazón de María para gloria de la Santísima Trinidad».

A estas palabras de Benedicto XVI del 13 de mayo de 2010 añadió que por un lado existe el pecado, que activa un ciclo de muerte y de terror, pero por otro lado Dios busca incesantemente al justo para salvar la ciudad. Así ocurrió en Fátima, donde tres pastorcillos se ofrecieron para soportar todo tipo de sufrimiento para convertir y salvar a los pecadores.

## El Rosario, oración de cruzada

El Rosario ha sido desde todos los tiempos una cruzada sobrenatural, la completa sobrenaturalización del espíritu de cruzada. Desde el siglo de la herejía albigense, desde los tiempos de la batalla de Lepanto, cuya conmemoración, 7 de octubre, motiva la fecha de su festividad litúrgica, hasta las encíclicas del papa León XIII y de modo especial después de las revelaciones de la Virgen de Fátima, no es el Rosario una forma particular de piedad, ni se dirige solamente a alcanzar el remedio a necesidades individuales.

La Iglesia y la Santísima Virgen nos invitan en verdad a orar por medio del Rosario –de un modo análogo como lo hace el sacerdote por la Misa y el Oficio divino– por la Iglesia y por el mundo, por la universal eficacia salvadora de la gracia de Cristo por la mediación de María.

«Ante todo –escribe León XIII en la *Adiutricem populi*–, esperamos de la virtud del Rosario abundante ayuda para la extensión del Reino de Cristo». Y pues en este reinado del Corazón de Cristo y en él solamente puede hallar el mundo la solución de todos sus problemas, de imposible solución fuera de él, por esto el mismo Pontífice nos presenta en su gran encíclica *Laetitiae sanctae* al Santísimo Rosario como remedio específico de los males del mundo moderno: Veán, pues, todos cuán grandes provechos deben esperarse del fecundo poder del Rosario y cuán maravillosamente apto es para curar los males de nuestro tiempo e impedirlos aún peores para nuestra civilización. Esta esperanza brilla ya para Nos, ella nos anima, en ella nos recreamos en gran manera en medio de nuestros sufrimientos; de María, dadora y maestra del Rosario, hay que esperar que por el mismo, lleguen a pleno cumplimiento.

La Santísima Virgen, en Fátima, vino ella misma a decirnos que el Papa tenía razón en su esperanza.

FRANCISCO CANALS, CRISTIANDAD 158, octubre de 1950



## San Francisco Marto: el niño que quería consolar a Jesús

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

«Aquí en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación, y Nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero hoy expresar mi gratitud... a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento».  
(san Juan Pablo II)

**F**RANCISCO Marto nació en Aljustrel, aldea adjunta a Fátima, el 11 de junio de 1908. De su padre Manuel Pedro Marto había heredado el carácter humilde, paciente y poco hablador, y de su madre Olimpia dos Santos el de dócil, cariñoso, sensible y contemplativo. Su prima Lucía le describe: «Se parecía a su hermana Jacinta en la fisonomía del rostro y en la práctica de la virtud, pero no era tan caprichoso y vivo como ella. Al contrario, era de natural pacífico y condescendiente».

Cuenta Lucía que las palabras del Ángel: «Consolad a vuestro Dios» causaron a Francisco profunda impresión, y desde entonces trataba solamente de pensar en consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le habían parecido estar tan tristes.

Al año siguiente de la última aparición de la Señora Francisco enfermó gravemente de virulenta neumonía en una epidemia de gripe que en 1918 asoló toda Europa, y causó gran mortandad en Portugal. Durante su enfermedad le confió a Lucía: «Tengo tanta pena de que Nuestro Señor esté tan triste que le ofrezco cuantos sacrificios puedo». Tras cinco meses de casi continuo sufrimiento, la Virgen María se lo llevó al Cielo en la víspera del primer viernes de abril de 1919.

En octubre el párroco don Manuel Marques escribía en una nota al patriarca de Lisboa: «Francisco falleció a las diez horas de la noche del 4 de abril corriente, habiendo recibido los sacramentos con gran lucidez y piedad, y confirmó que había visto a una Señora en Cova da Iria y Valinhos». San Juan Pablo II diría de él en la homilía de la misa de su beatificación: «Soportó los grandes sufrimientos de la enfermedad que lo llevó a la muerte, sin quejarse nunca. Todo le parecía poco para consolar a Jesús; murió con una sonrisa en los labios. En el pequeño Francisco era grande el deseo de reparar las ofensas de los pecadores, ofreciendo sacrificios y oraciones».

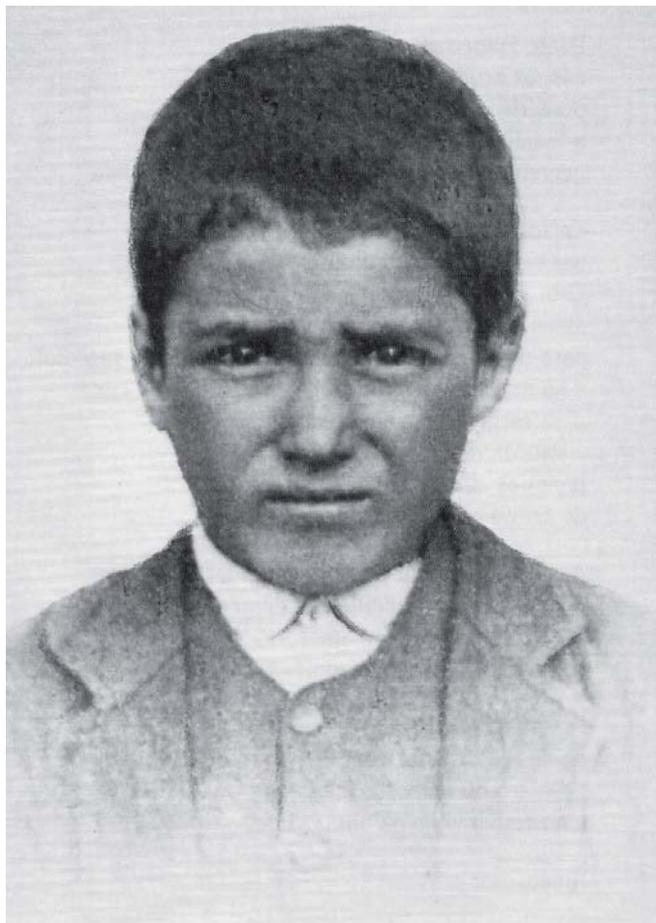
**«Francisco se aísla en la montaña para meditar y contemplar, y se retira a la iglesia para estar a solas con Jesús»**

**F**RANCISCO y Jacinta buscaban la compañía de su prima Lucía que les hablaba de Jesús, y pasaban muchos días juntos cuidando las ovejas, rezando y jugando. Francisco tocaba muy bien la armónica y Lucía y Jacinta inventaban juegos muy divertidos. Nunca estaban tristes, aunque a veces se enfadaban y reñían, porque Jacinta era un tanto caprichosa y Lucía tenía genio vivo.

El padre Leite, S.J. traza este retrato espiritual: «Francisco es una de esas almas interiores, muy sensibles y contemplativas, a las que no les gusta el ajetreo ni el bullicio; más amigo de pensar y escuchar que de hablar, y que donde se sienten más a gusto es en casa y en su círculo familiar. Y añade que a partir de que comenzaron las apariciones «vemos a Francisco aislarse en la montaña para meditar y contemplar, o retirarse a la iglesia para estar a solas con Jesús». Cuando la Virgen les mandó que aprendieran a leer y escribir, acompañaba a Lucía a la escuela, pero al pasar por delante de la parroquia muchos días le decía a su prima: «sigue tú, yo me quedaré aquí en la iglesia con Jesús escondido. No necesito aprender mucho a leer, pues pronto voy a ir al Cielo. Cuando vuelvas, pasa por aquí y me llamas.» (IV memoria, p. 286).

**«Francisco, el éxtasis contemplativo»  
(Joaquín M<sup>a</sup>. Alonso, CMF)**

**E**L Ángel en su tercera aparición había dicho a los niños: «Consolad a vuestro Dios», palabras que impresionan tan vivamente a Francisco que orientarán el resto de su corta vida. Sólo a él Jesús le dio a sentir lo muy triste que estaba



*El niño santo Francisco Marto*

—como él decía—, y quiso ser su consolador. Una noche, su padre lo oyó sollozar y le preguntó por qué lloraba; y respondió: «Pensaba en Jesús, que está muy triste a causa de los pecados que se cometen contra Él».

Francisco, el más contemplativo de los tres videntes, se distinguió en su amor reparador a Jesús en la Eucaristía, a quien llamaba Jesús escondido, y pasaba horas junto al sagrario acompañándole y consolándole. Estando ya enfermo, le decía a su prima cuando iba a verlo a su casa camino de la escuela: «pasa por la iglesia y da muchos recuerdos míos a Jesús escondido. De lo que tengo más pena es de no poder ir ya a estar un rato con Él.»

En la tercera aparición del ángel, éste dio la comunión a los tres niños. A Lucía le dio a tomar la hostia, y a Jacinta y Francisco beber el cáliz, tras lo que éste decía: «Yo sentía que Dios estaba en mí, pero no sabía cómo era». Sor Lucía explica: «lo que más le impresionaba y absorbía a Francisco era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba en lo más íntimo del alma», de la que Francisco decía: «Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios, y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios? No se puede decir. Da pena que esté tan triste. ¡Si yo le pudiera consolar!». (IV memoria, p. 266.)

**«Si se supieran lo que ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande»**

**D**URANTE las apariciones muchos curiosos les acosaban a preguntas, y Francisco comentaba: «Esta gente queda tan contenta sólo porque les decimos que Nuestra Señora nos mandó rezar el Rosario y aprender a leer; ¿Qué sería si supieran lo que ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande? Pero esto es secreto y no se les dice. Es mejor que nadie lo sepa» (IV memoria, p. 262)

Nota el padre Alonso la diferencia entre Francisco y Jacinta respecto a la comprensión mística, y sobre todo a la práctica de la reparación: «Jacinta parecía absorbida con un pensamiento de la conversión de los pecadores y librar a las almas del Infierno, pero Francisco parecía pensar sólo en consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le habían parecido estar tan tristes». (IV memoria, p. 288)

Sor Lucía narra la siguiente conversación con su primo: «Un día le pregunté a Francisco: ¿qué te gusta más: consolar a Nuestro Señor o convertir a los pecadores, para que no vayan más almas al Infierno? Me respondió: «Yo querría consolar a Nuestro Señor, y luego la conversión de los pecadores, para que no le ofendan más». (IV memoria, p. 284-286). Cuenta también Sor Lucía que cuando Francisco ya estaba enfermo, estando un día, con Jacinta, en su habitación, nos dijo: «Hoy hablad poco, que me duele un montón la cabeza». Jacinta le dijo: «No te olvides de ofrecerlo por los pecadores», a lo que Francisco replicó: «Sí, pero primero lo ofrezco para consolar a Nuestro Señor y a la Virgen; y luego, lo ofrezco por los pecadores, y por el Santo Padre.» (IV memoria, p. 288).

**¡Santísima Virgen, rezaré tantos rosarios como quieras!**

**F**RANCISCO, que en las apariciones se quedaba un poco detrás de sus compañeras, veía al ángel y a la Virgen, pero no oía sus palabras. Cuando Lucía le comunicó que Nuestra Señora había dicho que él iría pronto al Cielo, pero que tendría que rezar antes muchos rosarios, Francisco, exaltando de alegría, dijo: «¡Santísima Virgen, rezaré tantos rosarios como quieras!». A partir de entonces, durante el resto de su vida —¡tan sólo dieciocho meses!— no dejó pasar ni un solo día sin rezar el Rosario, y a veces rezaba varios. Normalmente lo rezaba solo paseando, mientras Lucía y Jacinta jugaban. Éstas le preguntaban: «Francisco,

¿qué haces?». Él por respuesta, elevaba los brazos para que vieran su Rosario. «Ven a jugar ahora. Después rezaremos los tres» le decían ellas,— . Y él les replicaba: «¿después?, ¡no, ahora rezamos, y luego jugaremos!»

Nuestra Señora pidió a los niños que hicieran sacrificios, y Francisco lo puso inmediatamente en práctica, ayunando días enteros, dando la comida que le preparaba su madre a las ovejas o una familia pobre. Se ceñía un cilicio de cuerda en la cintura, que sólo se quitó cuando la enfermedad le recluyó en cama, y se la entregó a Lucía: «Tómala antes de que mi madre la vea; ahora ya no puedo llevarla.»

En la segunda aparición, Nuestra Señora anunció que pronto se llevaría a Jacinta y a Francisco al Cielo, y apenas había transcurrido un año cuando Francisco cayó gravemente enfermo. Una terrible epidemia de gripe asoló toda Europa, siendo Portugal una de las naciones donde la mortandad fue más elevada. La gripe provocó en el pequeño una violenta neumonía.

A finales de febrero de 1919, Francisco desmejoró visiblemente y ya no pudo levantarse de la cama. Muchos peregrinos que iban a rezar al lugar de las apariciones iban a su casa a visitarle. Olimpia les dejaba entrar en la habitación y algunos se quedaban mucho tiempo junto a la cama del enfermo. Y él dirá: «¡Sufro tanto al ver al Señor tan afligido! Le ofrezco todos los sacrificios que puedo. No volveré a huir de los visitantes, esto será un sacrificio más.»

Su estado se agravaba. Lucía le preguntó un día si sufría, y respondió: «Bastante. Me duele tanto la cabeza, pero no me importa. Quiero soportarlo y sufrir para consolar a Nuestro Señor. Además, pronto iré al Cielo.» Charlaban Lucía y Jacinta cuando Francisco les pidió que hablaran más bajo porque le dolía mucho la cabeza. Entonces su hermana le dijo: «Ofrece tu sufrimiento por los pecadores», a lo que Francisco asintió: «Ante todo, lo ofrezco para consolar a Nuestro Señor; después, para consolar a Nuestra Señora, y luego lo ofreceré por los pecadores y por el Papa.»

Estando ya la enfermedad muy avanzada, un día Lucía encontró a su primo muy contento, y le dijo: «Te veo mejor». Francisco le contestó en tono de despedida: «No, me siento mucho peor, pero ya me falta poco para ir al Cielo. Allí voy a consolar mucho a Nuestro Señor y a Nuestra Señora. Jacinta va a pedir mucho por los pecadores, por el Santo Padre y por ti; y tú quedas aquí, porque Nuestra Señora lo quiere.»

El 2 de abril, viendo su estado, su madre llamó al párroco de Aljustrel para que le confesara. Don Manuel Marques oyó en confesión al pequeño moribundo y le prometió volver al día siguiente con Jesús Escondido. Francisco se llenó de alegría y pi-

dió a su madre que le dejara guardar el ayuno para recibir la comunión y ofrecer ese último sacrificio por los pecadores.

Lucía y Jacinta pasaban todo el día a su lado. Les pide que recen en voz alta el Rosario en su lugar, pues él ya no puede hacerlo, y se despide de ellas: «Voy a irme al Cielo. Pero allí pediré con fuerza a Jesús que os lleve al Paraíso con Él muy pronto.» Su prima Lucía le dice: «¿te acordarás de mí cuando estés cerca de Jesús y de María?» Lo procuraré, pero reza para que no me olvide.» Su hermana Jacinta le dice: «Da muchos recuerdos a Nuestro Señor y a la Virgen. Diles que yo sufriré cuanto ellos quieran por los pecadores y para reparar ante el Corazón Inmaculado de María». Al anoecer las niñas tienen que irse. Lucía se despide; «Francisco, adiós... Si esta noche vas al Paraíso, no nos olvides. ¿Has oído? – ¡Si; no os olvidaré, estad tranquilas. ¡Adiós, ¡hasta que nos volvamos a ver en el Cielo!»

En la madrugada del 4 de abril de 1919, dijo: «Madre, mira qué hermosa luz, allí, cerca de la puerta»... Y su padre dijo que «murió sonriendo» con una sonrisa angelical, sin agonía, sin un gemido. A lo que el postulador de su causa de beatificación, Padre Kondor comenta: ¿Cómo no había de sonreír delante de la muerte, si tenía la certeza de ir al Cielo? Así se lo había prometido la blanca Señora vestida de luz en la primera y segunda apariciones, y poco antes de su muerte.» Lo confirmaría San Juan Pablo II en la Homilía de la Misa de su beatificación el 13 de mayo de 2000: «Soportó los grandes sufrimientos de la enfermedad que lo llevó a la muerte, sin quejarse nunca. En el pequeño Francisco era tan grande el deseo de reparar por las ofensas de los pecadores, esforzándose por ser bueno y ofreciendo sacrificios y oraciones, que todo le parecía poco para consolar a Jesús; murió con una sonrisa en los labios.»

## Francisco, un vidente rescatado del olvido

**E**L insigne cordimariano padre Joaquín María Alonso, primera autoridad de los hechos de Fátima, nombrado por el obispo de Leiria, trabajó en la edición crítica de toda la documentación relacionada con las apariciones desde 1966 hasta su muerte en 1981. En su preciosa obra póstuma «Doctrina y espiritualidad del mensaje de Fátima», tratando de remediar el inmerecido olvido a que había sido relegado Francisco Marto, le dedica un capítulo especial, cuyo título lo dice todo: «Francisco, el éxtasis contemplativo» (p. 113-129) Joaquín M<sup>a</sup> Alonso CMF.

En él estima el padre Alonso que la percepción mística de Francisco es del más alto grado, y que

en la visión del Infierno que tanto le impresionó, contempló sin duda el misterio de la iniquidad a la luz superior de la contemplación mística. (Op. cit., p. 122). Y comenta: «todo ello nos lleva a la conclusión de que la percepción otorgada a Francisco en sus «visiones intelectuales» era «místicamente mucho más perfecta que las experimentadas por Jacinta y Lucía» (Op. cit., p.121-127). Esta idea sería corroborada veinte años después, el 13 de mayo de 2000, por san Juan Pablo II en la homilía de la misa de beatificación de Francisco Marto, cuando afirmó que el nuevo beato: «Se entrega a una vida espiritual intensa, que se traduce en una oración asidua y ferviente y llega a una verdadera forma de unión mística con el Señor».

El padre Alonso concluye su trabajo afirmando que Francisco Marto no ha sido, como a veces se le

presenta, un partícipe secundario en los acontecimientos de Fátima, sino que ha tenido un protagonismo extraordinario con una misión muy especial: «La contribución de Francisco al mensaje de Fátima no tiene principalmente una finalidad apolo-gética... Su importante aportación es la de su experiencia inefable del consuelo a Dios. Lo original de su espiritualidad “teocéntrica” es que se dirige en primer lugar a restaurar a Dios la gloria perdida por el pecado, y luego a la salvación de las almas. Lección importante en tiempos de horizontalismo y desorbitado antropocentrismo. Esa es la verdadera contribución espiritual de Francisco. Será necesario, por lo tanto, no sólo sacarlo del olvido en el que se le ha mantenido, sino también darle la importancia primordial que tiene dentro del mensaje de Fátima» (op. cit., pp. 128-129).

## La respuesta de la Virgen a la petición del Papa

*El papa Benedicto XV quiso que el mundo recurriera al Corazón de Jesús por la mediación de María, y ordenó que se agregara permanentemente a las letanías de Loreto la invocación «Reina de la paz, ruega por nosotros». La Madre Santísima respondió prestamente a esta súplica agonizante del Papa y del pueblo cristiano y ocho días más tarde, en Fátima, la Virgen María vino en respuesta al clamor levantado hacia ella desde un mundo en guerra.*

Nuestra ardiente voz suplicante, implorando el fin del vasto conflicto, el suicidio de la Europa civilizada, fue entonces y permanece aún desoída. En verdad, parece que la oscura marea del odio crece más y más entre las naciones beligerantes y arrastra a otros países en su espantoso avance, multiplicando las ruinas y la masacre. Nos queremos que, ahora más que nunca, en esta hora espantosa, esta petición de sus hijos más afligidos, se vuelva viva y confiada hacia la augusta Madre de Dios.

(...) A María, entonces, que es Madre de Misericordia y omnipotente por la gracia, suba este amoroso y devoto llamamiento desde todos los rincones de la tierra, suba hasta ella el llanto angustiado de las madres y las viudas, el gemido de los pequeños inocentes, los suspiros de todos los corazones generosos: que su más tierna y benigna solicitud sea conmovida, y la paz que Nos pedimos sea alcanzada para nuestro mundo agitado.

Carta de Benedicto XV al cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado para que los obispos de todo el mundo añadan en las letanías lauretanas la invocación «Regina pacis, ora pro nobis», 5 de mayo de 1917



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Hacia la plena comunión que esperamos

**E**L pasado 28 y 29 de abril el papa Francisco realizó un viaje apostólico a Egipto en respuesta a una cuádruple invitación: del Presidente de la República, de su santidad el Patriarca copto ortodoxo, del Gran Imán de Al-Azhar y del Patriarca copto católico. Sus principales objetivos: el diálogo interreligioso con los musulmanes y ecuménico con los coptos y la promoción de la paz en el mundo.

De entre todas las palabras y gestos realizados por el Santo Padre en este viaje nos ha llamado especialmente la atención su explícita y rotunda confirmación de aquella esperanza que el padre Igartua, en su documentado estudio sobre la esperanza ecuménica de la Iglesia, formulaba como «la llegada del día felicísimo y deseadísimos en que se hará una sola mansión de la Iglesia católica y las Iglesias orientales, hoy separadas, por obra de Cristo Jesús y con el auxilio de María», preludio de la futura unidad religiosa del mundo.

Ha sido en el marco del encuentro del papa Francisco con el Patriarca de los coptos, Tawadros II, en que el Papa recordó brevemente el camino ecuménico recorrido desde aquel «momento crucial» que supuso en las relaciones entre la Sede de Pedro y la de Marcos la declaración común firmada por Pablo VI y Amba Shenouda III el 10 de mayo de 1973. «En ese día, después de “siglos de una historia complicada”, en los que “se han manifestado diferencias teológicas, fomentadas y acentuadas por factores de carácter no teológico” y por una creciente desconfianza en las relaciones, con la ayuda de Dios hemos llegado a reconocer juntos que Cristo es “Dios perfecto en su Divinidad y hombre perfecto en su humanidad”. Pero no menos importantes y actuales son las palabras que la precedían inmediatamente, con las que hemos reconocido a “Nuestro Señor y Dios y Salvador y Rey de todos nosotros, Jesucristo”. Con estas expresiones la sede de Marcos y la de Pedro han proclamado el señorío de Jesús: juntos hemos confesado que pertenecemos a Jesús y que él es nuestro todo. Aún más, hemos comprendido que, siendo suyos, no podemos seguir pensando en ir adelante cada uno por su camino, porque traicionaríamos su voluntad. Delante del Señor, que quiere

que seamos “perfectos en la unidad” no es posible escondernos más detrás de los pretextos de divergencias interpretativas ni tampoco detrás de siglos de historia y de tradiciones que nos han convertido en extraños. Como dijo aquí Su Santidad Juan Pablo II: “A este respecto no hay tiempo que perder. Nuestra comunión en el único Señor Jesucristo, en el único Espíritu Santo y en el único bautismo, ya representa una realidad profunda y fundamental” (Discurso durante el encuentro ecuménico, 25 febrero 2000). En este sentido, no sólo existe un ecumenismo realizado con gestos, palabras y esfuerzo, sino también una comunión ya efectiva, que crece cada día en la relación viva con el Señor Jesús, se fundamenta en la fe profesada y se basa realmente en nuestro bautismo, en el ser “criaturas nuevas” en él (cf. 2 Cor 5,17): en definitiva, “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Ef 4,5). De aquí tenemos que comenzar siempre, para apresurar el día tan esperado en el que estaremos en comunión plena y visible junto al altar del Señor».

Conscientes de la importancia de reconocer la existencia de un único bautismo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para la plena comunión y terminados los discursos, el Papa Francisco y el papa Tawadros II firmaron una nueva Declaración Conjunta en la que «en obediencia a la acción del Espíritu Santo que santifica a la Iglesia, la custodia a lo largo de los siglos y la conduce hacia la unidad plena, aquella unidad por la que oró Jesucristo» se comprometieron, «para complacer al corazón del Señor Jesús, así como también al de nuestros hijos e hijas en la fe, (...) procurar sinceramente no repetir el bautismo a ninguna persona que haya sido bautizada en algunas de nuestras Iglesias y quiera unirse a la otra. Esto lo confesamos en obediencia a las Sagradas Escrituras y a la fe de los tres Concilios Ecuménicos reunidos en Nicea, Constantinopla y Éfeso. Pedimos a Dios nuestro Padre que nos guíe, con los tiempos y los medios que el Espíritu Santo elija, a la plena unidad en el Cuerpo místico de Cristo».

Esta es la esperanza de la Iglesia que nos gloriamos en profesar y que, según el Papa Francisco, un día veremos realizada, cuando el reino de Cristo llegue a su consumación en cuanto a la difusión de la fe predicha por los Profetas y el Apóstol.

## Nos acompañan una multitud de santos y mártires...

**E**N este camino apasionante -afirmaba también el papa Francisco en el discurso dirigido al patriarca de los coptos, Tawadros II- no estamos solos. Nos acompaña una multitud de santos y mártires que, ya plenamente unidos, nos animan a que seamos aquí en la tierra una imagen viviente de la «Jerusalén celeste». (...) Nuestro camino ecuménico crece de manera misteriosa, y sin duda actual, gracias a un verdadero y propio ecumenismo de la sangre. San Juan escribe que Jesús vino «con agua y sangre»; quien cree en Él, «vence al mundo». Con agua y sangre: viviendo una vida nueva en nuestro mismo Bautismo, una vida de amor, siempre y por todos, también a costa de derramar la sangre». Y esto ha sido lo que hicieron los siete misioneros del Sagrado Corazón, los denominados «mártires de Canet», beatificados el pasado 6 de mayo en la catedral de Gerona por el cardenal Angelo Amato, apenas mes y medio después de la beatificación de los 115 mártires almerienses.

Como explica el padre José María Ordóñez Sánchez, msc, en su informe sobre el martirio de estos religiosos, el 3 de agosto de 1936 la pequeña comunidad de Canet de Mar, anexa al santuario de la Misericordia de esta localidad, hecha prisionera del Comité revolucionario desde el 21 de julio, recibió el consejo de huir lo antes posible de sus captores para salvar la vida. Esa misma noche, aprovechando la ausencia de la guardia, los Padres y Hermanos dejaron solos a los niños que tenían a cargo y huyeron hacia las montañas y bosques vecinos en dos grupos. El segundo grupo, formado por los futuros mártires Antonio Arribas Hortigüela, Abundio Martín Rodríguez, José Oriol Isern Massó, José Vergara Echevarría, Gumersindo Gómez Rodríguez, Jesús Moreno Ruiz y José del Amo, todos ellos de entre

20 y 28 años, intentó dirigirse hacia la frontera por el interior sin que llegaran a conseguir su objetivo, traicionados en el último momento.

Apresados el 28 de septiembre por el comité de Begudà tras haber caminado por montes y barrancos, huyendo de las carreteras y caminos, casi dos meses, fueron conducidos al comité de San Joan de les Fonts, que alertó al de Canet de Mar.

Llegados los milicianos de Canet de Mar, hacia las cuatro de la tarde del martes 29 de septiembre, festividad de san Miguel Arcángel, especial protector de la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón fundada por el padre Chevalier en 1854, los religiosos fueron conducidos en autobús a través de toda la cuenca industrial del Fluvià hasta Serinyà (Gerona). «Sacan primero a cuatro, relata el padre Ordóñez, mientras los demás quedan en el coche. Les ordenan que se coloquen en el ribazo. Son vanos los gritos, los ruegos y las lágrimas: “No nos matéis. ¿Qué mal hemos hecho?”. Nada es capaz de ablandar el corazón de aquellas hienas. Les mandan que se pongan de espaldas. Y entonces surge la voz valerosa de uno de los cuatro: “Los cobardes mueren de espalda y nosotros no somos ni cobardes, ni criminales. Vosotros nos matéis porque somos religiosos. ¡Viva...!” La descarga apagó el viva empezado sin que llegara a su término. Cayeron los cuatro primeros. Inmediatamente, sacan a los otros tres. Ni los gritos, ni las súplicas logran conmover a aquellos pechos de fiera. Los ponen delante de los caídos y los acribillan a balazos. Así, en un momento terrible y sublime a la vez, quedaron segadas aquellas vidas puras e inocentes. En dos filas quedaron tendidos sus cuerpos inertes y sin vida. Sus almas, acompañadas de los ángeles, volaron a la presencia del Cordero. El sacrificio estaba consumado. Ahora, la tierra regada por su sangre generosa, ya puede germinar y dar flores de alegría y de esperanza, y frutos de vida eterna».

### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



#### Mayo

*Por la evangelización:* Cristianos de África, testigos de la paz.  
Por los cristianos de África, para que den un testimonio profético de reconciliación, de justicia y paz, imitando a Jesús misericordioso.

#### Junio

*Universal:* Eliminar el comercio de las armas.  
Por los responsables de las naciones, para que se comprometan con decisión a poner fin al comercio de las armas, que causa tantas víctimas inocentes.



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## Primeros reveses de Donald Trump

COMO era de esperar, todas las miradas en el inicio de este año 2017 han estado atentas al arranque de la administración Trump. Aunque es pronto para elaborar juicios definitivos, sí podemos observar la evolución de los principales «campos de batalla».

Empezando por una de las primeras decisiones de Trump como presidente de los Estados Unidos: cerrar temporalmente las fronteras a los originarios de siete países con vínculos de algún tipo con el terrorismo yihadista. La orden ejecutiva, redactada con cierta precipitación, fue impugnada y bloqueada. Trump reaccionó con una segunda orden ejecutiva en la que reducía a seis los países afectados y corregía los errores de la primera, confiando en que de este modo no sería impugnada. No ha sido así. Dos jueces, Chuang y Watson, han llevado a los tribunales la orden de Trump, bloqueando así su entrada en vigor. Ambos jueces han basado sus decisiones en una supuesta violación de la Establishment Clause, que recoge que ninguna ley «prohibirá el libre ejercicio de la religión». Pero lo interesante del asunto es que ambos jueces admiten que el redactado de la orden ejecutiva no es discriminatorio contra ninguna religión, pero ambos insisten en que, en palabras de Chuang, uno de ellos «el historial de las declaraciones públicas continúa aportando el convencimiento de que el objetivo de esta segunda orden sigue siendo el deseado veto a los musulmanes».

O sea, que todo el esfuerzo de la Administración Trump por afinar bien y argumentar con datos en la segunda orden, no ha convencido a los dos jueces que creen que, por mucho que disimule, lo que quiere Trump es cerrar el acceso al país a musulmanes por el hecho de serlo. ¿La prueba? Trump declaró durante la campaña que vetaría la entrada en Estados Unidos de musulmanes y esos dos jueces no se creen que haya abandonado su pretensión. De hecho, otra juez, Brinkema, que bloqueó la primera versión de la orden, escribió que, «en ausencia de evidencia de animosidad, señalar a estos siete países para un escrutinio adicional no provoca ninguna preocupación en relación a la *Establishment Clause*; no obstante, existiendo esa evidencia, aparece una situación diferente». O sea, que si Obama selecciona a esos países (como así hizo) no hay problema alguno porque no lo

hace con mala intención; pero si lo hace Trump, que como sabemos actúa con animosidad, todo cambia y se justifica el bloquearla. En el fondo, la argumentación de estos jueces no es sobre la validez o no de la orden, sino sobre la persona que la ha firmado.

El escenario es nuevo: algunos jueces no consideran a Trump como el legítimo presidente, sino como alguien que ha acabado sentándose en el Despacho Oval pero del que en realidad no se fían y cuyas argumentaciones formales no se creen. Hay quienes opinan que, al llegar a instancias superiores, imperará la sensatez y las endeble argumentaciones de los jueces Chuang y Watson serán corregidas. Pero para esto habrá que esperar, algo que no parece que Trump lleve muy bien.

## Y una victoria con consecuencias

NO todo han sido reveses judiciales: la nominación del juez Neil Gorsuch como nuevo miembro del Tribunal Supremo es la primera victoria significativa de Trump. Gorsuch tuvo que enfrentarse a la actitud radicalmente obstruccionista de la minoría demócrata en el Senado. Su cerrazón no se basaba en ningún recelo grave. En esto Trump fue hábil: en contra del parecer de algunos de sus colaboradores, que apostaban por un juez con un perfil más combativo, eligió a Gorsuch, un juez poco polémico y de gran prestigio, un originalista y textualista estricto (es decir, alguien que defiende que la Constitución no es un texto vivo que va evolucionando según los gustos de cada momento, sino un texto muerto, fijado de una vez por todas, que los jueces deben de limitarse a interpretar, dejando de lado su creatividad: si algo debe cambiarse, no le compete a los jueces decidirlo, sino al poder legislativo). Educado en Columbia, Harvard (es de la misma promoción que Barack Obama) y Oxford (donde escribió su tesis doctoral, en la que realizó una crítica fundada del suicidio asistido), nadie discute la competencia, la integridad y el rigor de Gorsuch: en 2006 consiguió el consenso unánime de los senadores en ocasión de su nombramiento como juez federal.

El motivo de la oposición demócrata hay que buscarlo en lo ocurrido hace un año, cuando falleció el juez Scalia, cuyo puesto ahora ocupará Gorsuch. Entonces los republicanos anunciaron que bloquearían cualquier nominación de Obama y que se debía es-

perar al próximo presidente para cubrir esa vacante. Una apuesta arriesgadísima e inédita que les salió bien casi contra todo pronóstico. Un Obama en el tramo final de su mandato no se decidió a proponer un candidato y abrir esa guerra. Quizás confió, como casi todo el mundo, en que el siguiente presidente demócrata lo haría. En cualquier caso, ha sido Trump quien ha enviado a Gorsuch al Supremo, cumpliendo con una de sus promesas electorales más importantes y aquella que hizo que probablemente millones de electores le dieran su voto.

Pero volvamos al Senado. Hasta hace unos días la confirmación para el Tribunal Supremo requería una mayoría cualificada de sesenta votos, algo inalcanzable para los republicanos en solitario. Trump amenazó con activar la «opción nuclear» y ante la cerrazón demócrata ha cumplido su amenaza, modificando el reglamento para que baste la mayoría simple, como así ha ocurrido. Una opción a priori impopular, pero que el líder republicano en el Senado, Mitch McConnell, ha podido llevar a cabo sin especial desgaste gracias al precedente del demócrata Harry Reid quien, en 2013, en una situación similar a la actual y gozando entonces de la mayoría, aplicó la «opción nuclear» para rebajar el techo necesario hasta la mayoría simple para todas las confirmaciones de jueces, en aquel momento bloqueadas por los republicanos, con la excepción de las del Tribunal Supremo. Al usar entonces la «opción nuclear», Reid legitimó que en el futuro fuera también usada. Algunos demócratas ya lo advirtieron en su momento: ahora nos favorece, pero de este modo dejamos abierta una vía que, en el futuro, los republicanos pueden usar en nuestra contra... como así ha ocurrido. Algo se ha roto en el entramado institucional estadounidense: los acuerdos por encima de los partidos parecen definitivamente cosa del pasado y es cada vez más el partido en el poder el que nombra a jueces claramente alineados cada vez que se le presenta la oportunidad.

De hecho, estamos ante las consecuencias del proceso de politización del Tribunal Supremo impulsado desde hace años de manera muy intensa por la izquierda. El Supremo se ha convertido en una especie de «superlegislatura» que tiene la última palabra sobre las cuestiones de mayor calado, desde el aborto al matrimonio entre personas del mismo sexo.

## Siria: ataque por sorpresa de Estados Unidos

LA política internacional de Estados Unidos ha tomado un nuevo cariz, marcado por acciones espectaculares y que pretenden ser ejemplarizantes: el lanzamiento de la bomba nuclear de mayor potencia existente en Afganistán y,

sobre todo, el lanzamiento de 59 misiles Tomahawk desde dos barcos en el Mediterráneo sobre la base siria de Shayrat.

La justificación de este último ataque es la supuesta utilización de gas sarín por parte del ejército sirio. Un ataque para el que Trump no requirió la aprobación del Congreso, lo que indica que su administración está decidida a seguir con la interpretación laxa que tanto Obama como Bush hicieron de la potestad del presidente de los Estados Unidos para lanzar un ataque unilateralmente siempre y cuando esté en peligro la seguridad del país. Resulta complejo argumentar que el uso de un arma química en Siria sea una amenaza para Estados Unidos, pero ha sido a esa cláusula a la que se ha acogido. Por otra parte, las dudas sobre la eficacia de una acción de este tipo son grandes, especialmente si, como ocurrió, se realiza una advertencia previa a Rusia para que pueda retirar sus aviones de la base atacada, aviso que no es difícil que haya transmitido a su aliado sirio. Y es que una cosa es una represalia limitada para avisar de que no estás dispuesto a abandonar tu posición, y otra muy distinta es intentar un cambio de régimen en Siria, algo enormemente más complicado como atestiguan los fracasos de los tres últimos cambios de régimen impulsados por los Estados Unidos en Iraq, Afganistán y Libia.

Parece pues que el principal objetivo del ataque en Siria era de tipo interno. Trump lanza un golpe de fuerza que consigue el aplauso tanto de demócratas como de republicanos y que le legitima como alguien que no va a ceder el liderazgo mundial. La CNN lo saludaba afirmando que, ahora sí, Trump se había ganado el título de presidente. La insistencia en que Trump no es más que un títere en manos de Putin se desvanecía de golpe. Y de paso lanza un aviso a China y Corea del Norte: no es casualidad que el ataque tuviese lugar durante la reunión de Trump con el primer ministro chino, Xi Jinping.

Claro que esta intervención es exactamente lo contrario de lo que Trump prometió en campaña. Hace años que el millonario criticaba los ataques estadounidenses contra Siria, señalando, con buen tino, que golpear a las fuerzas leales a Bashar al Assad es hacerle el trabajo al ISIS. ¿Por qué ha cambiado de estrategia?

Trump, a pesar de ocupar la Casa Blanca, no es reconocido como presidente legítimo por la izquierda estadounidense. Tiene en contra el potente aparato mediático, judicial, financiero e incluso dentro de la administración solo cuenta con unos pocos apoyos. En este contexto, parece que ha decidido sacrificar su política exterior, captando así el apoyo tanto de los republicanos neocon como de los demócratas partidarios de un «humanitarismo armado», mayoritarios en las filas de la oposición.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

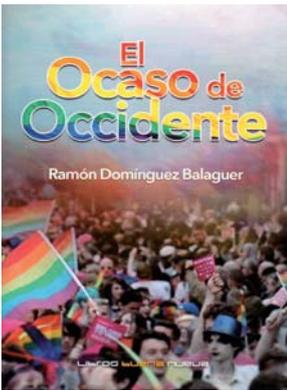
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### *Este mes recomendamos:*



#### **El ocaso de Occidente**

Autor: Domínguez Balaguer, Ramón  
Editorial: Bendita María  
276 páginas  
Precio: 17,90 €

Si hay Dios –y hay Dios–, las cosas tienen su ser y se deben ajustar a lo que son. En esto consiste la libertad: en poder ser lo que uno es. Pero si negamos a Dios, nada es verdadero o falso, desaparece la claridad de las cosas y todo se torna opaco y ambiguo. Es la postura del Maligno. En este último estado se encuentra

envuelta la sociedad occidental, y en esta indeterminación quiere envolver al mundo entero.

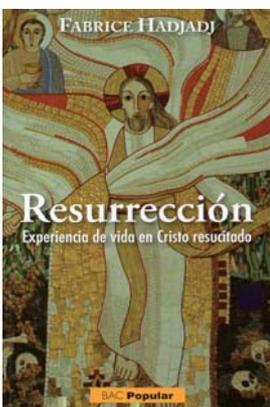


#### **Fisonomías de santos**

Autor: Hello, Ernest  
Editorial: BAC  
274 páginas  
Precio: 16,35 €

Ernest Hello, influido desde muy temprano por las obras de Joseph de Maistre y del Lamennais de la primera época, se dedicó de lleno a la defensa de la fe católica con obras como esta que data de 1875. La actual edición ha sido preparada por Pablo Cervera Barranco y la presentación es de Juan Manuel de Prada; «Las gracias que reciben los santos, aun siendo del mismo género,

cambian de forma, de carácter, de aspecto y de lenguaje según la naturaleza humana de quien las recibe».

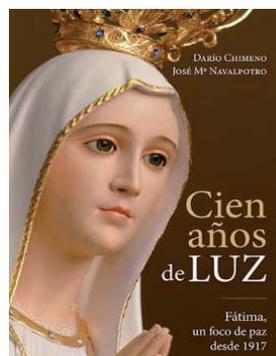


#### **Resurrección: Experiencia de vida en Cristo resucitado**

Autor: Hadjadj, Fabrice  
Editorial: BAC Popular  
160 páginas  
Precio: 12,50 €

Con su estilo siempre atractivo y provocador, Fabrice Hadjadj nos introduce en la profundidad del misterio de la resurrección. El libro sigue de cerca el hilo de las apariciones del Señor y desvela cómo los textos no hablan de realidades abstractas o esquivas, sino de cómo el Señor se hace presente, una vez resucitado, en los signos de la vida cotidiana del creyente. Las apariciones del Resucitado tienen un carácter eminentemente práctico; nos reconducen al amor al prójimo, y a ver a Dios en las realidades concretas de cada día.

Las apariciones del Resucitado tienen un carácter eminentemente práctico; nos reconducen al amor al prójimo, y a ver a Dios en las realidades concretas de cada día.



#### **Cien años de luz. Fátima, un foco de paz desde 1917**

Autor: Chimento, Darío; Navalpótro, José Mª  
Editorial: Palabra  
348 páginas  
Precio: 16,90 €

Han transcurrido cien años desde que la Virgen se apareciese a tres niños en Fátima. En este tiempo (1917-2017) el mundo ha sufrido grandes convulsiones: la Revolución rusa, dos guerras mundiales, guerra civil en España, la caída del comunismo, ataques a la vida... La Virgen

del Rosario de Fátima, que se apareció seis veces en 1917, siempre rodeada de una gran luz, se mostró cuando gran parte de estos sucesos estaban germinando. Y en estos cien años, la luz de la Virgen de Fátima no ha dejado de alumbrar ni al mundo ni a la Iglesia.

# CONTRAPORTADA

## «Los mártires llevan adelante la Iglesia»

Ellos tuvieron la gracia de confesar a Jesús hasta el final, hasta la muerte. Ellos sufren, ellos dan la vida, y nosotros recibimos la bendición de Dios por su testimonio. Si miramos bien, la causa de toda persecución es el odio del príncipe de este mundo hacia cuantos han sido salvados y redimidos por Jesús con su muerte y con su resurrección.

En el pasaje del Evangelio que hemos escuchado (Cf. Jn 15,12-19) Jesús usa una palabra fuerte y escandalosa: la palabra «odio». Él, que es el maestro del amor, a quien gustaba mucho hablar de amor, habla de odio. Pero Él quería siempre llamar las cosas por su nombre. Y nos dice: «No os asustéis. El mundo os odiará; pero sabed que antes que a vosotros, me ha odiado a mí».

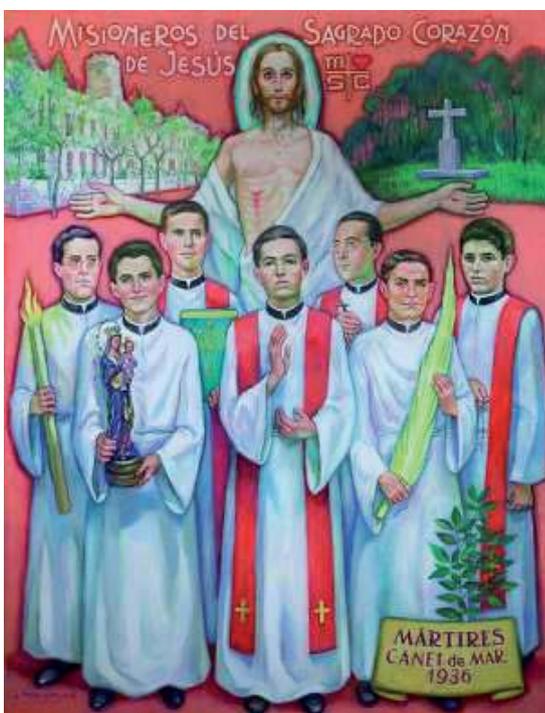
«El origen del odio es éste: porque nosotros hemos sido salvados por Jesús, y el príncipe de este mundo esto no lo quiere, él nos odia y suscita la persecución, que desde los tiempos de Jesús y de la Iglesia naciente con-

tinúa hasta nuestros días. Cuántas comunidades cristianas hoy son objeto de persecución! ¿Por qué? A causa del odio del espíritu del mundo».

Cuántas veces en momentos difíciles de la historia se ha escuchado decir: «Hoy la patria necesita héroes». El mártir puede ser pensado como un héroe, pero la cosa fundamental del mártir es que fue un 'agraciado': es la gracia de Dios, no el coraje lo que nos hace mártires.

Hoy del mismo modo se puede interrogar: ¿Qué cosa necesita hoy la Iglesia?. Mártires, testimonios, es decir, santos, aquellos de la vida ordinaria, porque son los santos los que llevan adelante a la Iglesia. ¡Los santos!,

sin ellos la Iglesia no puede ir adelante. La Iglesia necesita de la santidad de todos los días llevada adelante con coherencia; pero también de aquellos que tienen la valentía de aceptar la gracia de ser testigos hasta el final, hasta la muerte. Todos ellos son la sangre viva de la Iglesia».



*Mártires misioneros del Sagrado Corazón recientemente beatificados*

FRANCISCO, liturgia de la palabra en memoria de los nuevos mártires del siglo xx y xxi, basílica de San Bartolomé en la isla Tiberina, 22 de abril de 2017